



ARICA Y CAMARONES

RELATOS TURÍSTICOS PATRIMONIALES



Proyecto apoyado por





ARICA Y CAMARONES

RELATOS TURÍSTICOS PATRIMONIALES

EDICIONES UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE.

**Comité Editorial Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje.
Universidad Central de Chile.**

Santa Isabel 1186, Santiago de Chile.
infofaup@ucentral.cl

Derechos reservados.

Primera edición junio 2018.

ARICA Y CAMARONES. RELATOS TURÍSTICOS PATRIMONIALES.

Autores: María Carolina Casals Iglesias, María Javiera Errázuriz Contreras
y Evelyn Pfeiffer Espinoza.

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual:

ISBN:

Dirección de arte, Diseño y Diagramación: ALT164

Ilustraciones: Marcos Correa, David Correa.

Fotografías: ALT164, Cristóbal Espinosa, Servicio Nacional de Turismo
Arica y Parinacota..

Santiago de Chile, 2018.

CONTENIDOS

Presentación	04
HISTORIA	08
Las culturas prehispánicas de Arica: un legado presente.	09
Las momias más antiguas del mundo están en Arica.	16
Por los caminos de la plata.	21
Arica, un tesoro para corsarios y piratas.	25
La rebelión de Tupac Amaru.	29
La catástrofe que sacudió el destino de Arica.	33
La toma del morro de Arica.	38
El tren más extremo del mundo.	42
La campana colonial, un símbolo de fe y prosperidad.	48
Cuando en Arica había Puerto libre y Junta de Adelanto.	51
CULTURA	56
El sentimiento afro en Arica.	57
La buena comida en Arica.	63
El Carnaval de Arica.	69
Ño Carnavalón, señor de la fiesta.	73
Devoción y fe: fiestas y bailes religiosos de Arica.	76
Los herederos chinchorro de la caleta Camarones.	82
NATURALEZA	85
Reunión de aves en el humedal del río LLuta.	86
La tortuga marina urbana de Arica.	92
Recorrido por las cuevas de Anzota.	95
Más que sol y playa en la costa urbana de Arica.	98
El surf en Arica.	101
Bibliografía	106

PRESENTACIÓN

Nada vuelve a ser lo mismo a la vuelta de un buen viaje. Nuevas formas de ver la vida y una sabiduría especial para entenderla es la recompensa de quien mientras recorría pudo observar más allá de lo que veía a simple vista. Para llegar a esa experiencia ayuda entender el origen y significado de lo que se está conociendo; cada comida, caminata, paisaje, construcción, celebración y por supuesto cada comunidad, lleva detrás una historia que vale la pena escuchar.

Es por eso que escribimos estos relatos –historias simples– para que todos sin necesidad de ser grandes científicos o eruditos puedan comprender el territorio de una forma profunda y reveladora. Antes de escribir fuimos a la biblioteca y revisamos más de cien libros hasta encontrar los temas de historia, arqueología, naturaleza y otros de interés turístico para Arica y Camarones. Después las comunidades involucradas eligieron los temas definitivos y también el mensaje que querían transmitir a los viajeros.

Para entender mejor de estos temas entrevistamos a expertos de la región y con buena bibliografía y testimonios empezamos a escribir con especial cuidado en usar un lenguaje simple que cualquiera, sin importar origen, oficio ni edad, pudiera entender fácilmente. Una vez terminados, la comunidad entregó sus observaciones, corregimos y aquí está este trabajo en conjunto guiado por la Universidad Central, apoyado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y el Servicio Nacional de Turismo, en el contexto del proyecto Bien Público Estratégico Regional para la Competitividad de Corfo "Diseño de experiencias memorables en el borde costero de Arica y Parinacota".

Los relatos que aquí se presentan no solo van dirigidos a los viajeros de Arica. Están pensados también de insumo para que guías turísticos armen su guión, o para quien quiera ofrecer un menú con identidad conozca más sobre alimentos patrimoniales, o para alguien que esté pensando en cómo decorar su hostel o restaurante tenga ideas sobre temas con pertinencia local, y por supuesto para quien quiera contar historias y sorprender con datos originales al turista.

RELATOS DEL TERRITORIO DE ARICA Y CAMARONES

Esta guía empieza por la historia de la zona, tan rica y a la vez tan desconocida por los viajeros y, de seguro, por nosotros mismos. Una historia que comienza hace más de 11 mil años con los primeros asentamientos indígenas en la zona, que fueron poblando los diferentes pisos ecológicos presentes en la Región y son protagonistas de un rico legado cultural.

Así, hacemos un recorrido por culturas como los chinchorros, a quienes pertenecen las momias más antiguas del mundo; aymara y su influencia cultural que continúa hasta el día de hoy; o los cambios que introdujeron los incas, como el famoso Qhapaq Ñan o Camino del Inca, que construyeron utilizando muchos de los senderos que ya existían. Sin embargo, el gran cambio histórico fue dado por la llegada de los conquistadores europeos, imponiendo nuevos sistemas económicos, religiosos y de vida en general. Así surge, por ejemplo, la explotación de la plata y Arica se transforma en un importante puerto gracias al mineral que era trasladado desde Potosí. Las noticias de las riquezas en

América, también llegaron a oídos de Piratas y Corsarios, que atacaron en diferentes oportunidades la naciente ciudad. Y, en paralelo, el descontento con los españoles generó alzamientos indígenas, como el organizado por el mítico Tupac Amaru en el siglo XVIII.

Arica sabe de cambios, tragedias que marcaron su destino, pero también de resiliencia y saber reinventarse. Al devastador terremoto y maremoto de 1868, le siguió la Guerra del Pacífico, donde Arica pasó a soberanía chilena con la toma del Morro de Arica. Tras la guerra y los nuevos tratados limítrofes que se establecieron, también surgieron hitos como el tren desde Arica a La Paz. Una época de gran prosperidad, que se acrecentó en la época en que Arica fue puerto libre, con grandes adelantos culturales y de infraestructura. ¡Incluso se jugó un Mundial de Fútbol en estas tierras!

Continuamos nuestros relatos centrándonos en la cultura, tan variada y rica como su larga historia. Desde el sentimiento afroarriqueño del cual aún se vislumbran muchas huellas, por ejemplo, en la gastronomía, que además cuenta con influencia peruana, boliviana y aymara. Una mezcla de culturas, que también ha dado vida a algunas de las celebraciones más alegres y coloridas del país, como el Carnaval de Arica, o un sinfín de bailes y fiestas religiosas, donde la danza se transforma en una forma de rezar.

Finalizamos nuestros relatos centrándonos en la rica naturaleza de la zona costera de la Región, con la presencia de humedales tan importantes como Lluta, donde se alimentan miles de aves migratorias y residentes, siendo un paraíso para el avistamiento. También estas costas son el hábitat de la tortuga negra, especie en peligro de extinción que eligió este lugar para alimentarse, y de aves que se instalan en los farellones costeros, como las Cuevas de Anzota, que se remodelaron como un moderno paseo para contemplar la naturaleza.

No podíamos dejar fuera el mar de Arica, que los turistas visitan todo el año por sus aguas cálidas y playas de arenas blancas. Algunas son zonas tranquilas para los bañistas y otras con enormes olas, ideales para la práctica de surf, convirtiéndose en un destino de categoría mundial para este deporte.

Los invitamos a recorrer Arica y Camarones con mucha curiosidad, atención a los detalles y respeto por el patrimonio natural y cultural que desborda en el territorio. Aseguramos una experiencia de aprendizaje y una visión de la vida amplia y diferente.

Y a los guías, tour operadores, cocineros, emprendedores, empresarios, y toda la comunidad anfitriona, los invitamos a contar a los viajeros -a través de estos relatos o los suyos propios- sobre su nutrida cultura y biodiversidad.

¡Buen viaje!

Equipo Universidad Central



La Región de Arica y Parinacota (XV) se ubica en el extremo norte del país, a una distancia aproximada de 2.000 kilómetros de la capital de Chile. Posee una superficie de 16.898,6 kilómetros cuadrados, equivalentes al 1,24% del territorio nacional. Limita al norte con la República del Perú, al sur con la región de Tarapacá, al este con la República de Bolivia y al oeste con el Océano Pacífico, abarcando desde los 17° 30' hasta los 21° 28' de latitud sur aproximadamente.

Por su ubicación es una región de características desérticas. Su geografía está compuesta por 5 franjas longitudinales demarcadas claramente. Las llanuras costeras son escasísimas y casi inexistentes, a excepción de Arica, debido a la presencia de la Cordillera de la Costa. Esta cordillera no tiene grandes alturas pero cae abruptamente al mar. La Depresión Intermedia alcanza unos 40 kilómetros de ancho y 500 de longitud. Esta depresión es cortada por quebradas. Destacan los cauces hídricos de Lluta, Azapa, Víctor y Camarones. Entre las quebradas se forman las denominadas pampas. La Cordillera de los Andes se divide en dos brazos: uno oriental que recorre Bolivia y el Occidental que pasa por Chile. Aquí se encuentran varios volcanes que se elevan sobre los 6000 metros de altitud, como el Parinacota, el Pomerape y el Guallatiri (activo). El altiplano andino, que se ubica entre los cordones oriental y occidental, posee un promedio de 4000 metros de altitud. Aquí se encuentran varios ríos y lagunas endorreicas como los ríos Caquena, Lauca, Isluga y Cariquima, Lago Chungará y las Lagunas Parinacota, Cotacotani y Blanca, lo que produce la existencia de salares como el salar de Surire, y de variados bofedales.

Dirección Regional Sernatur Arica y Parinacota.



MAPA ARICA Y CAMARONES

RELATOS TURÍSTICOS PATRIMONIALES





Arica y Camarones

HISTORIA





LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS DE ARICA: UN LEGADO PRESENTE

Aunque el norte grande, con la presencia del desierto de Atacama, es una de las tierras más áridas del mundo, ha sido habitada durante unos 11.000 años. Culturas como los chinchorros, tiwanakus, aymara, quechua e incas, son algunos de los protagonistas de un rico legado cultural.

Ubicada entre el océano Pacífico y las enormes cumbres de la cordillera de los Andes, la región de Arica y Parinacota alberga una impresionante variabilidad climática con diferentes zonas ecológicas, que reciben también el nombre de pisos ecológicos o climáticos: la costa y los valles costeros, la sierra o precordillera y la puna o altiplano.

Cada piso ecológico tiene condiciones ambientales particulares, como temperatura, humedad y altitud, y una fauna y vegetación únicas.

Lógicamente, también estas condiciones permiten actividades productivas diferentes, ya sea ganaderas, agrícolas, pesqueras o mineras ¿En qué influyó esto

para el poblamiento de estas tierras? Que en cada piso ecológico se desarrollaron diferentes culturas y que varias de ellas comerciaron entre sí o bien ocuparon diferentes sectores, con el fin de obtener variedad de productos de los diferentes pisos ecológicos.

La historia del poblamiento de esta zona comienza con el llamado Hombre de Acha (9000 - 7000 a.C.), que usó territorios entre el desierto y la costa. Tuvieron una economía mixta, explotando tanto recursos marinos (buceo, pesca y caza) como terrestres (caza de animales), lo que deja en evidencia una complementariedad costa-valle, aunque sus campamentos más estables se ubicaban en la costa.

Se cree que este pueblo fue el precursor de la cultura Chinchorro (7000 - 1500 a.C.), conocida mundialmente por poseer las momias más antiguas del mundo. La vida de los chinchorros dependía de los recursos que les entregaba el mar a

través de la pesca, la caza y la recolección. Se cree que alrededor del 5000 a.C. comenzaron a desarrollar una complicada técnica de momificación artificial de sus muertos. Las momias fueron variando en técnica y complejidad con los años, pasando de verdaderas efigies o estatuas funerarias, a simplemente cubrir los cuerpos con una capa de barro. Ya hacia el 1500 a.C., abandonaron este rito funerario por completo, por motivos que aún se desconocen.

Los grupos Azapa (1400 - 600 a.C.) fueron herederos de la tradición de los antiguos pueblos costeros y mantuvieron su base económica en los recursos que les proporcionaba el mar, pero dieron también los primeros pasos en la agricultura, incorporando a su dieta algunos productos como la achira y el ají, que cultivaron en pequeña escala. Abandonaron las antiguas técnicas de momificación artificial, enterrando a sus muertos en



Camarones | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

fosas que sellaron con esteras y arena, utilizando a veces palos verticales como señalizadores.

Otro grupo que comenzó con agricultura a pequeña escala fue Faldas del Morro (900 - 500 a.C), aunque también basaban su economía en la recolección de productos del mar y vegetales. En estos grupos apareció la primera cerámica de la región, que en sus inicios no era de buena cocción y contenía elementos vegetales y restos de conchas que las hacían frágiles.

Además, en esta época empezó a popularizarse la práctica de inhalar polvos psicoactivos por la nariz, lo que se evidencia en la aparición de elementos como tabletas y tubos de madera. Esta práctica ritual posteriormente se hizo muy extendida y está vinculada al culto chamánico.

La población Alto Ramírez (600 a.C. - 500 d.C.) se instaló en la costa desértica y valles del Norte Grande, en lugares donde la existencia permanente de agua permitió la agricultura. Llevaban una economía mixta, combinando la agricultura, la recolección de vegetales y de moluscos, la pesca y la caza de animales marinos y terrestres. Su desarrollo estuvo fuertemente marcado por las influencias ideológicas y tecnológicas que llegaron desde el altiplano, lo que se demuestra principalmente en las imágenes que decoraban sus textiles. Adquirieron un alto nivel de destreza en la fabricación de estos, incorporando por primera vez diseños, tanto geométricos como figurativos. También realizaron una fina cestería



decorada con motivos geométricos. Siglos más tarde, hace aparición la Cultura Arica (1000 d.C. a 1532 d.C.), que dio origen a las grandes aldeas y caravanas. Se encontraban en los valles occidentales en el actual Mollendo en Perú hasta Taltal en Chile, aunque principalmente se concentraron en los valles de Azapa y Camarones. Vivían en grandes aldeas, algunas con más de un millar de recintos. Muchas de estas aldeas eran amuralladas, conocidas como pucarás. Ocuparon la costa, valles y sierras, lo que les permitió una complementariedad de recursos. Los bienes producidos eran parte importante de la red de tráfico de caravanas que tenía un gran desarrollo y para lo cual se criaban llamas en el sector de la sierra. En esta época se ampliaron los terrenos



de cultivo, los cuales presentaron un complejo sistema de regadío basado en cultivo en terrazas. En la costa destacó la innovación de la balsa de Tres Palos, que permitió pescar peces de profundidad como congrios y tollos.

Casi en paralelo a la Cultura Arica se desarrollaron los Señoríos Aymara (1200 - 1438 d.C.), existió colaboración e intercambio entre ellos, pero también tensión, lo que se reflejó en la construcción de pucarás o aldeas defensivas. Estos reinos altiplánicos o señoríos aymaras llegaron desde las inmediaciones del lago Titicaca, extendiendo sus dominios hacia las regiones contiguas de Arica y Parinacota y Tarapacá, así como también hacia los valles del extremo sur del Perú. Los reinos vinculados a la zona de Arica fueron el Lupaqa, el Pacaje y el Caranga. Basaron su economía en la agricultura y ganadería, aprovechando los diferentes pisos ecológicos y productos que les proporcionaba la sierra, los valles y la costa.

Coincidentemente con el desarrollo de

los Señoríos Aymara, en el área del Cusco se consolidaba el reino de los incas, que llegó a conformar el gran Imperio Inca (1470 d.C a 1536 d.C.), cuya estrategia política y guerrera fue tan eficiente que controlaron desde el sur de Colombia hasta el río Maule en Chile, territorio llamado Tawantinsuyu y que comprendía cuatro grandes provincias o suyus que dividían el territorio.

Las tierras que actualmente comprenden parte de Bolivia, el noroeste de Argentina y Chile hasta más al sur del río Maule, formaban el Collasuyu. La expansión del Imperio Inca trajo un nuevo orden social, económico e ideológico a lo largo de los Andes, que resumió los avances tecnológicos de culturas andinas de varios milenios anteriores. En lo económico y social, consiguió el favor y colaboración de los caciques o señores locales por medio de regalos, de esta manera, establecieron compromisos y lealtades de la comunidad para trabajar en sus proyectos. Explotaron toda la variedad de recursos económicos que ofrecía esta región: de la costa de

Arica y sus inmediaciones, obtuvieron guano y pescado seco; en los valles de Lluta y Azapa potenciaron los terrenos agrícolas cultivando maíz y ají; en la sierra y altiplano desarrollaron la ganadería de camélidos y el cultivo de especies de altura como la papa y la quínoa.

Pero todo cambió con la invasión y colonización europea-española en el siglo XVI, lo que provocó profundos cambios en las sociedades indígenas andinas, en todo orden: demográfico, ideológico, religioso, político y económico. En 1503 el Rey de España creó el sistema de encomienda, a través del cual se entregaba a los conquistadores, en reconocimiento a su labor, contingentes de pueblos indígenas para servicio y beneficio de la Corona de España, a través del tributo. La encomienda estableció nuevas normas en la relación de trabajo entre la comunidad indígena y los conquistadores y dejaron fuera los principios de reciprocidad y redistribución que caracterizaban las

relaciones sociales en el mundo andino. Los indígenas se vieron obligados a realizar trabajos de servidumbre y a destinar parte de su producción al mercado, para poder obtener el dinero que necesitaban para pagar los tributos y las deudas que les imponían.

Las condiciones de explotación económica y de desarraigo social y cultural a la que estaban sometidos los indígenas en la Colonia, fueron las causantes de numerosas rebeliones ocurridas en todo el virreinato del Perú, siendo la más conocida la encabezada por Tupac Amaru en 1781, cuya fama se extendió por todo el territorio y se convirtió en una especie de figura mesiánica. A pesar de la desarticulación de las culturas indígenas, desde la época colonial española hasta el presente, se ha forjado una nueva tradición, una cultura mestiza que refunde valores de ambas fuentes en tecnología, sistemas de creencias y de organización política y económica.



Museo de Azapa | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

PREPARANDO EL VIAJE

🌐 Se recomienda visitar los sitios arqueológicos con guías especializados, que puedan explicar el contexto de lo que se está viendo. Es importante destacar que estos frágiles lugares forman parte del rico patrimonio cultural de la región, por lo tanto, es tarea de todos ayudar en su protección. Se sugiere contratar a las empresas que hacen tours arqueológicos en la zona que están registradas en Sernatur.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



Museo de Azapa
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

VISITAR EL MUSEO UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ SAN MIGUEL DE AZAPA:

El lugar presenta un buen recorrido sobre las distintas culturas que estuvieron presentes en esta zona. Cuenta con una sala destinada exclusivamente a la cultura Chinchorro, reuniendo una parte importante de los objetos e información que se sabe de esta cultura.

Camino Azapa Km. 12, Arica, Chile.

www.masma.uta.cl

99584929/ +56 451973133.



Valle de Lluta
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

ADMIRAR LOS GEOGLIFOS: Fueron manifestaciones de arte rupestre de los pueblos prehispánicos y podían representar varias cosas, como ideas sobre los recursos naturales o marcar rutas entre pueblos y poblados. En Arica se concentran en el Valle de Lluta, donde destacan paneles como El Águila, la Rana, Gigantes de Lluta, entre otros; y en el Valle de Azapa, donde destacan el panel la Tropicilla, que muestra un conjunto de camélidos encabezados por dos personajes con caracteres chamánicos, y Cerro Sagrado, que está asociado a la ocupación inca y muestra dos personajes acompañados de animales.



Sistema Vial Andino
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

HACER UN TRAMO DEL QHAPAQ ÑAN O SISTEMA VIAL

ANDINO: Recientemente reconocido por la UNESCO como Patrimonio Mundial, el Qhapaq Ñan fue el principal camino del Imperio Inca entre los siglos XIV y XVI, con más de 4 mil kilómetros desde Colombia hasta el sur de Chile. Los Incas tuvieron una economía basada en la complementariedad entre distintos pisos ecológicos y la redistribución de recursos distantes, necesidades que el Qhapaq Ñan satisfacía conectando las cuatro partes del Imperio. En su trayecto, la red vial vinculó un conjunto importante de aldeas agrícolas, pucarás e instalaciones de acopio y refugio en sus inmediaciones. Los viajeros pueden hacer parte del subtramo Putre-Zapahuira, uno de los mejor conservados del camino en Chile, que recorre por laderas y planicies altas de los cerros en la mayor parte, hasta llegar al centro administrativo incaico de mayor envergadura, en el sector de Zapahuira.

Una localidad importante de este tramo es Socoroma, cuyos residentes se dedican a la agricultura, especialmente el cultivo del orégano. No deje de recorrer sus calles y conocer su iglesia, declarada Monumento Histórico.

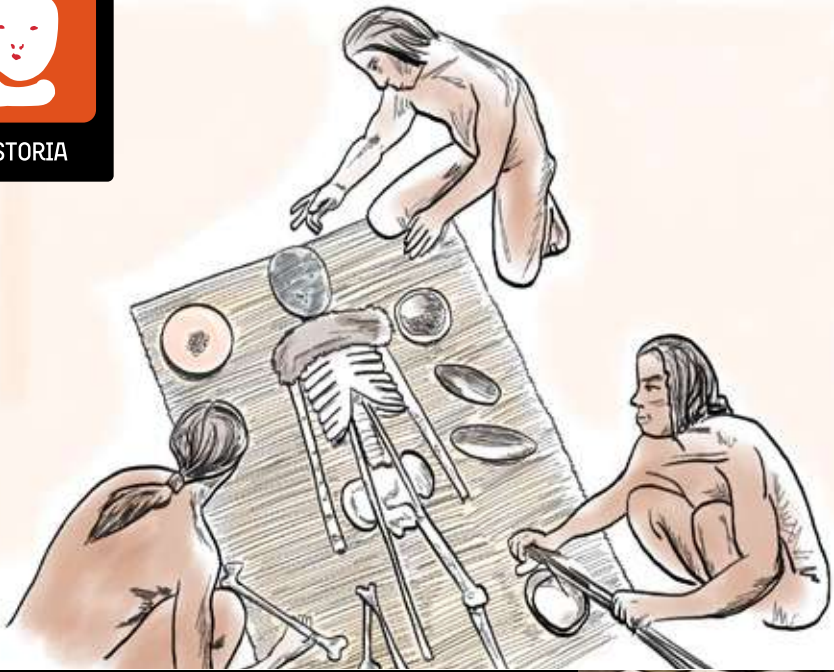


Colcas de Zapahuira
Foto: J. Barraza

CONOCER EL COMPLEJO ZAPAHUIRA:

A 2 kilómetros del poblado de Zapahuira y a 108 de Arica, se encuentra este complejo que fue una zona de vital importancia, ya que conectaba las tierras altas de la montaña andina y los valles costeros. El complejo arqueológico está integrado por varios conjuntos de edificios, que pertenecen no solo a la época incaica, sino también de períodos anteriores. Si desea recorrer más, no deje de visitar el tambo y colcas de Zapahuira, ubicadas cercanas al complejo.

RECORRER LOS PUCARÁ: Pucará es un término de origen quechua que hace referencia a las fortificaciones realizadas por los pueblos prehispánicos. En la región de Arica y Parinacota existen varios de ellos, siendo los más conocidos los de Belén, donde se encuentran los pucará de Huaihuarani e Incahullo; y el pucará de Copaquilla; y el pucará de San Lorenzo, en el valle de Azapa.



LAS MOMIAS MÁS ANTIGUAS DEL MUNDO ESTÁN EN ARICA

Al menos dos milenios antes que los egipcios, la cultura Chinchorro ya momificaba a sus muertos. Un rito funerario complejo y sorprendente, que los turistas pueden descubrir en un viaje ancestral por el norte de Chile.

Hace unos 9 mil años, pequeños grupos humanos comenzaron a asentarse en las costas del desierto de Atacama, el más árido del planeta. Dos milenios más tarde, estos grupos de pescadores desarrollaron una complicada técnica de momificación artificial de sus muertos, la que perduró por casi 4 mil años. Hoy se les conoce como cultura Chinchorro, nombre dado por que las primeras evidencias científicas

se encontraron en la playa de ese nombre, ubicada al norte de la ciudad de Arica.

Su sistema de vida dependía de los recursos que les entregaba el mar a través de la pesca, la caza y la recolección. No desarrollaron grandes construcciones, ni agricultura, tampoco tuvieron conocimientos de cerámica o elaboraron herramientas muy complejas, por esta

razón aún es un misterio entender cómo una cultura de vida simple, donde la lucha por la sobrevivencia era prioritaria, pudo generar un rito funerario tan complejo como la momificación.

UN VERDADERO ARTE FUNERARIO

Cuando hablamos de momificación en el norte de Chile, hay que distinguir el proceso natural de desecamiento de un cadáver provocado por la salinidad y sequedad del desierto, del proceso artificial, donde intencionalmente se altera un cuerpo para evitar la descomposición.

Se estima que alrededor del 5000 a.C., la Cultura Chinchorro comenzó la momificación artificial, que consistía en remover, eviscerar y secar con fuego o cenizas los cuerpos, para luego rellenarlos y modelarlos con palos, arcilla, lana y fibras vegetales. Las momias fueron variando en técnica y complejidad con los años, pasando de verdaderas efigies o estatuas funerarias, a simplemente cubrir los cuerpos con una capa de barro. Ya hacia el 1500 a.C., abandonaron este rito

funerario por completo, por motivos que aún se desconocen.

Un aspecto importante es que se momificaba sin distinción de clase, edad ni género ¡Incluso a los fetos! Aunque se desconoce exactamente qué rol cumplían las momias, se cree que había una necesidad de venerar a los antepasados y mantener el contacto cotidiano con sus muertos. Las momias no permanecían en la comunidad para siempre, después de algún tiempo, las enterraban en tumbas excavadas a poca profundidad, en lugares cercanos a las playas. Se han encontrado grupos de momias formados por hombres, mujeres y niños, o también entierros múltiples con cuerpos enterrados a diferentes profundidades.

MÁS ALLÁ DE LAS MOMIAS

La Cultura Chinchorro se desarrolló en la actual costa del Perú y principalmente en la región de Arica y Parinacota. Pese a su extrema aridez, esta zona es sumamente rica en recursos marinos gracias a la corriente de Humboldt, por





lo que disponían de una variada cantidad de alimentos. Además, las quebradas que llegan al mar, aportan agua dulce, así como especies animales y vegetales, de donde obtenían insumos para desarrollar sus técnicas de momificación, para vestirse y crear herramientas sencillas. Fabricaban anzuelos de conchas y también de cactáceas. Hacían sedales de fibras vegetales y los reforzaban con cabellos humanos o pelos de animales. Las pesas para la pesca las obtenían puliendo piedras, a las que daban forma de un pequeño cilindro. Extraían juncos y totoras de los pantanos para torcerlos y trenzarlos, fabricando con ellos cestos para sus alimentos, cobijas para el abrigo y faldellines para su uso personal.

Su vida estaba fundamentada en torno a grupos familiares que se desplazaban entre distintos campamentos. Esto probablemente se debía a la disponibilidad de productos del mar, que podrían haber variado por cambios climáticos cíclicos provocados por el fenómeno del Niño o a la sobreexplotación y agotamiento temporal de recursos en algunas caletas, lo que los obligaba a reubicar sus campamentos o volver a alguno antiguo.

Uno de los aspectos más fascinantes de su cultura es el especial cuidado que pusieron en el tratamiento funerario de sus niños, los recién nacidos e incluso sus fetos, lo que sugiere que eran considerados miembros de su grupo social merecedores de recibir los mismos honores funerarios que el resto de los individuos. Lo que ahora nos parece normal, para las sociedades de cazadores recolectores no lo era tanto, ya que en la mayoría de las culturas los niños recién nacidos no formaban parte de su grupo social hasta pasar ciertos ritos, como el adquirir un nombre. Previo a estos ritos, los recién nacidos eran considerados seres incompletos y si fallecían, no se hacía duelo.

Los Chinchorro no desaparecieron misteriosamente, sus descendientes continuaron viviendo en la misma localización, pero sí cambió la complejidad de su sistema político y social. Además, abandonaron la práctica de la momificación artificial. En el sistema funerario de las poblaciones post-Chinchorro los cuerpos eran enterrados en una posición flectada y se momificaban naturalmente consecuencia de la sequedad y salinidad del desierto.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



Museo Azapa
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

VISITAR EL MUSEO ARQUEOLÓGICO SAN MIGUEL DE AZAPA:

Cuenta con una sala destinada exclusivamente a la cultura Chinchorro, reuniendo importante parte de los objetos e información que se conoce de esta cultura.

Dirección: Camino Azapa Kilómetro. 12, Arica, Chile
Web: http://www.uta.cl/masma/fr_cont.htm



Morro de Arica | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

RECORRER EL MORRO DE ARICA:

Al pie del Morro de Arica se encuentra el Museo de Sitio Colón 10, sitio arqueológico descubierto el año 2004, cuando se realizaban estudios de suelo para la construcción de un hotel. Se descubrió la existencia de 48 momias Chinchorro y, como la fragilidad de los restos hacía imposible moverlos, se decidió levantar un museo de sitio. En él, las momias fueron conservadas tal como se encontraron y pueden ser vistas por los asistentes gracias a un piso de acrílico transparente de alta resistencia que se puso sobre ellas.

Desde este lugar se puede tomar el camino peatonal que sube hasta la cima del Morro de Arica, con un mirador panorámico de la ciudad. Este imponente hito geográfico, seguramente, tuvo un gran simbolismo para la cultura Chinchorro. De hecho, es el lugar donde se ha encontrado el mayor número de cuerpos y la mayor diversidad de tratamientos mortuorios Chinchorro.

Dirección: Calle Colón 10, Arica | Teléfono: +56 58 2205552 | Web: www.uta.cl/masma



Camarones | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

CONTEMPLAR FRENTE AL MAR:

La playa y humedal en la desembocadura del río Camarones es uno de los sitios claves para conocer la cultura Chinchorro.

Aquí se han encontrado algunas de las momias más antiguas de las que se tenga registro en Camarones y aún se puede apreciar el paisaje sin intervención que albergó a esta cultura. Una experiencia obligada es sentarse junto

al monumento réplica gigante de momia chinchorro, una escultura de 4,5 metros de altura, y contemplar la faena de los pescadores artesanales, que emplean muchas de las técnicas que ya usaban los Chinchorro hace miles de años.

Se ubica a 117 kilómetros de Arica por la ruta 5 Panamericana.



Gastronomía de Arica | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

A TRAVÉS DE LOS SABORES:

En Caleta Camarones es posible conseguir los llamados pescados de roca como el tomooyo o rollizo, peces de gran sabor y carnes firmes, que viven cerca de roqueríos del mar. En el Restaurante Isadora de Arica ofrecen la "Tabla Chinchorrera", un clásico chupe de mariscos

gratinados con queso de cabra, ostiones gratinados al horno con queso de vaca de Lluta, camarones apanados en quinoa y un exquisito picante de pulpo con llaita.

Dirección: Oscar Belmar 077, esquina 21 de Mayo | Teléfono: +56 58 2314621



HISTORIA



POR LOS CAMINOS DE LA PLATA

La ciudad de Arica fundada en 1541, por su ubicación favorable en la costa, se convirtió en el principal puerto para el embarque y desembarque de minerales, desde y hacia Potosí. La Ruta de la Plata usó muchas de las antiguas huellas que usaban las culturas preincaicas y que hasta hoy siguen conectando el altiplano con el mar.

Caravanas de llamas y mulas desfilaban entre las montañas andinas, sorteando cientos de kilómetros a gran altura y pasando por quebradas, valles y desiertos, hasta llegar al puerto de Arica. Un camino que podía tardar meses para cargar la abundante plata que se extraía del Cerro Rico en Potosí.

Aunque se cree que los pueblos originarios tenían conocimiento de que en este cerro existían vetas de plata, no fueron explotadas hasta 1545, cuando los conquistadores españoles tuvieron conocimiento de la existencia de este lugar. Pronto se convirtió en el yacimiento de plata más importante financiando el

Imperio Español entre los siglos VXI y XVII. Potosí, la ciudad que se formó a los pies de Cerro Rico, tuvo un crecimiento explosivo, llegando a tener más 160.000 habitantes en 1650, con 36 iglesias y una gran opulencia.

Según Unesco, que declaró esta ciudad como Patrimonio de la Humanidad en 1987, en la época de la colonización española "se extrajeron del Cerro Rico de la ciudad boliviana de Potosí unos 2.000 millones de onzas de plata. Con los recursos que proporcionó este metal se pavimentaron las calles de la ciudad minera, se abasteció a la Europa renacentista y se financió en 1588 la expedición de la Armada Invencible española contra la Inglaterra de Isabel I. De hecho, la cuenca minera de Potosí formaba el complejo industrial más vasto del mundo en el siglo XVI".

La importancia de Potosí influyó directamente en la pequeña ciudad de Arica, que se transformó en el puerto natural de la salida del mineral y punto de comunicación con el Alto Perú (la actual Bolivia). Un rol que ya era familiar para estas tierras, ya que fue usado como corredor marítimo-altiplánico desde los pueblos originarios que intercambiaban productos desde la costa al interior o viceversa. Muchas de estas rutas a través los Andes surgieron en tiempos preincaicos y fueron aprovechados por incas, españoles y arrieros, tomando distintos nombres: Qhapaq Ñan por los incas, Caminos Reales por los hispanos y caminos troperos por las poblaciones locales.

Pero la ruta de la Plata no solo influyó a Arica, sino a todo el territorio, ya que a su paso se formaron pueblos, viviendas y templos, estos últimos bajo la misión de evangelizar y controlar a los pueblos originarios. Estas iglesias y capillas pertenecen a la llamada tradición barroca andina, que da cuenta de un complejo proceso cultural en la zona, donde se mezcla el cristianismo y la cosmovisión andina.

Hasta hoy, los templos son el eje de la vida comunitaria andina, donde se celebran nacimientos, defunciones, fiestas patronales y festividades religiosas asociadas al ciclo anual agrícola.

AUGE Y CAÍDA DEL PUERTO

Tras la fundación de Arica en 1541 por Lucas Martínez de Vegazo, la ciudad se desarrolló lentamente a través de los siglos coloniales. No se aconsejaba la instalación de grandes centros urbanos en puntos costeros, principalmente por los ataques de corsarios y piratas. A pesar de esto, Arica comenzó a tomar relevancia gracias al descubrimiento en 1564 de minas de mercurio en Huancavelica, al sur del Perú. El mercurio o azogue revolucionó la minería de la plata, ya que la amalgama de ambos elementos permitía obtener plata más pura.

La ruta elegida para trasladar este mineral desde el sur de Perú a Potosí fue Arica, convirtiendo así a este puerto en un ir y venir de minerales: el transporte del mercurio se



Ex Isla Alacrán | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

hacia en llamos desde Huancavelica hasta Chíncha, desde aquí en barco hasta Arica, y luego, nuevamente en llamos hasta Potosí.

A su vez, desde Potosí se transportaba la plata que debía ser embarcada en Arica con destino a las Cajas Reales en España. En Arica la plata era acuñada y gravada, para luego ser embarcada hacia El Callao. La ruta seguía a Panamá, atravesaba el istmo y continuaba hacia La Habana, desde donde se dirigía a los puertos españoles de Sevilla y Cádiz.

La prosperidad de Arica se prolongó hasta la década de 1770, cuando la creación del Virreinato de la Plata determinó desviar la ruta del mineral hacia el Océano Atlántico a través del puerto fluvial de Buenos Aires, que suponía una ruta más segura frente a los constantes ataques de piratas en el Pacífico y el Caribe. La economía de la

ciudad de Arica se vio seriamente afectada, a lo que se sumaron en el tiempo diferentes eventos que hicieron retroceder una y otra vez el sueño de una ciudad desarrollada, como terremotos, maremotos y pestes.

Sin embargo, a pesar de los múltiples eventos naturales, económicos y sociales, el puerto de Arica ha sabido reinventarse muchas veces y hoy se presenta como una ciudad en constante desarrollo y como un importante destino turístico, de la mano de sus paraísos naturales y su legado cultural.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



VISITAR LAS IGLESIAS ANDINAS:

Con financiamiento público, hace algunos años la Fundación Altiplano empezó un ambicioso plan de restauración de 31 templos andinos construidos a partir del siglo XVI en torno a la Ruta de la Plata. Además de la restauración crearon la Ruta de las Misiones, con programas de turismo personalizados, para conocer las iglesias de lugares como Codpa, Belén, Esquiña, Guañacagua y Socoroma, junto a atractivos como el Parque Nacional Lauca y el Lago.



RECORRER PARTE DE LA RUTA DE LA PLATA:

Esta ruta se superpuso a antiguos caminos preincaicos e incaicos, el llamado Qhapaq Ñan o Sistema Vial Andino. Aún existen estas rutas y se recomienda que los viajeros hagan solo una parte del recorrido, ya que la ruta completa de Potosí a Arica tomaría al menos 28 días recorrerla. Uno de los tramos que se puede recorrer es el de Putre-Zapahuiria, que ayuda a entender cómo estos senderos pasaron por diferentes contextos históricos, económicos y políticos. Es uno de los mejor conservados del Sistema Vial Andino en Chile y recorre por laderas y planicies altas de los cerros, hasta llegar al centro administrativo incaico de mayor envergadura, en el sector de Zapahuiria.



HISTORIA



ARICA, UN TESORO PARA CORSARIOS Y PIRATAS

Gracias a la plata que circulaba por el puerto de Arica, éste se convirtió en un lugar apetecido para corsarios y piratas, que buscaban asaltar los navíos que llevaban el mineral. A pesar de ser un lugar con poca población, los ariqueños supieron defender su ciudad.

Fue por las especias, específicamente nuez moscada, clavo de olor y pimienta, que primero españoles y portugueses, y luego ingleses y holandeses comenzaron una lucha contra el tiempo en busca de rutas de navegación para llegar a las islas Molucas en el lejano oriente. Así llegó Colón a América en 1492, donde no encontraron especias, pero sí un nuevo mundo donde

abundaban las riquezas minerales, en su mayoría oro y plata.

Así, a la lucha inicial por buscar rutas de navegación al oriente, le siguió una disputa por encontrar otras rutas de navegación, conquistar nuevas tierras, mantener el control de las existentes y, por supuesto, extraer el oro y la plata que abundaba en el nuevo mundo.

Cualquier estrategia se volvió válida para ser partícipe de la fortuna encontrada en el nuevo continente e impedir que la corona española tuviera el monopolio comercial. De hecho, algunas potencias rivales autorizaron legalmente a corsarios a saquear barcos, a los que se sumaron también piratas, que, a diferencia de los corsarios, actuaban por motivaciones propias. Por ello, desde mediados del siglo XVI y hasta el siglo XVIII, las costas de América estuvieron constantemente devastadas por corsarios y piratas, que no solamente saqueaban los barcos, sino que asolaban ciudades completas, saqueándolas e, incluso, incendiándolas. Esto motivaría la construcción de diversos fuertes a lo largo de las costas, como los de Niebla y Corral (en las cercanías de Valdivia), desde los que se defendían los asentamientos españoles.

EL ROL DEL PUERTO DE ARICA

En el siglo XVI, pese al escaso número de habitantes españoles, Arica era importante para la administración colonial hispana por ser el puerto de embarque de la plata que salía para España. Proveniente de Potosí, Oruro, Porcos, Berenguela, Lípez, Chichas y otros lugares y a la vez de desembarque del azogue o mercurio

que llegaba desde Huancavelica. Al puerto llegaban la Armada Real y todos los buques que hacían el tráfico entre Chile y Perú.

Durante muchos años los vecinos vigilaban desde el Morro los navíos que entraban al puerto y, más tarde, algunos indios pagados hacían ese trabajo, tareas en que les ayudaban cada uno de los artilleros de planta, subiendo al Morro dos veces al día durante tres meses.

El primer ataque que hicieron corsarios y piratas a Arica fue liderada por Sir Francis Drake, quien viajaba en nombre del reino de Inglaterra. Arribó en febrero de 1579, después de haber saqueado Valparaíso. En Arica encontró tres buques anclados sin tripulantes en uno de los cuales robó tranquilamente cuarenta barras de plata de veinte libras cada una y doscientas botijas de vino, del que ya se producía en los valles, pero no desembarcó.

A principios de mayo de 1587, fue el turno del corsario inglés Thomas Cavendish; en mayo de 1594, del corsario inglés Richard Hawkins; y en 1680, del pirata Bartolomé Sharp.

Sharp intentó desembarcar en Arica,



Playa Chinchorro | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

pero se sorprendió al encontrar un puerto bien defendido, con numerosos cañones y tropas y desistió de su intento de desembarco, decidiendo continuar al puerto de Ilo para obtener agua y víveres. Un año más tarde, desembarcaron en la playa de La Lisera 92 hombres de la misma expedición de Sharp, pero esta vez bajo las órdenes de John Watling. Tras un combate de siete horas, los agresores fueron rechazados por los ariqueños, muriendo más de veinte piratas en la acción, en tanto que diecinueve fueron apresados y condenados a la horca.

También hubo corsarios chilenos. En 1817, cuando el puerto de Arica aún pertenecía al Virreinato del Perú, de noche el pequeño lanchón "La Fortuna" entró de noche por sorpresa en el puerto y , con una tripulación de apenas 25 hombres, capturó la fragata española Minerva. Al escapar, abandonaron el lanchón y siguieron hacia el norte a bordo de la la Minerva. A la altura de Pisco capturaron al bergantín Santa María de Jesús y antes de fin de año recalcaron en Valparaíso con la nave capturada y su valioso cargamento, festejados por las campanas del puerto y un recibimiento de héroes.



Playa Corazones | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



Morro de Arica
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

MIRAR EL PUERTO DESDE EL MORRO DE ARICA:

Este cerro costero es el mayor referente turístico y simbólico de la ciudad, con una vista privilegiada a todo el puerto. Justamente desde aquí se vigilaban los navíos que entraban al puerto. Se puede subir por un camino peatonal o en vehículo.



Animita Sir Francis Drake Cementerio Municipal de Arica
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



VISITAR LA ANIMITA DE FRANCIS DRAKE:

En el Cementerio Municipal existe una misteriosa tumba con una placa con la inscripción "SIR FRANCIS DRAKE - QEPD - RDO PPF V 17988". Nadie sabe cómo, ni cuando apareció esa inscripción y tampoco se sabe si realmente hay un cuerpo en el lugar, pero lo cierto es que ni la fecha, ni

la ubicación correspondería a la muerte del famoso corsario inglés. De todas formas, la tumba se ha hecho célebre en la tradición popular ariqueña, convirtiéndose en lugar de peticiones de favores y rogativas. Cementerio Municipal de Arica (calle Lastarria frente a Vicuña Mackenna), patio interior al fondo del costado oriente de este camposanto.



LA REBELIÓN DE TUPAC AMARU

El Tawantinsuyu, ese enorme territorio que dominaba el imperio incaico, vio su fin en 1533 con la invasión de los españoles. Si bien se dio inicio a la etapa de colonia de estas tierras y se intentó acallar la cultura incaica e imponer la europea, el espíritu inca continuó vivo por siglos. A fines del siglo XVIII ocurrió la última gran rebelión.

El Imperio incaico era tan inmenso como sorprendente. Abarcó los actuales territorios correspondientes al extremo suroccidental de Colombia, pasando por Ecuador, Perú -donde estaba su capital-, Bolivia y el norte de Chile y Argentina, que en ese entonces se conocían como Tawantinsuyu, palabra quechua que significa "las cuatro regiones o divisiones".

Tras la caída del imperio y el inicio de la dominación española, se estableció un sistema socio-político de dominación sobre las poblaciones indígenas, basado en una figura que ya existía previamente: la del curaca o cacique, que era el jefe de cada ayllu o agrupación de familias con un linaje común. Los españoles aprovecharon esta figura y la legitimaron en su beneficio,

convirtiéndose así en intermediario y el principal articulador entre la economía indígena y la economía española. Así el curaca era el encargado de la recolección de los tributos; distribuir la mano de obra para el trabajo en las minas y haciendas; efectuar los repartos de mercaderías que se pagaban a elevados precios; y, debía organizar la producción de artículos textiles o bienes agrícolas o ganaderos, con los que se tributaba a la Iglesia.

Sin embargo, los españoles dejaron fuera los principios de reciprocidad y redistribución que caracterizaban las relaciones sociales en el mundo andino, e impusieron y legitimaron el abuso y la explotación de los indígenas. La imposición del dinero y el sistema de cambio monetario, totalmente ajeno al mundo andino, obligó a los indígenas a realizar trabajos asalariados y a destinar parte de su producción al mercado, para poder obtener el dinero que necesitaban para pagar los tributos y las deudas que les imponían.

Las condiciones de explotación económica y de desarraigo social y cultural a la que estaban sometidos los indígenas en la Colonia, fueron las causantes de numerosas rebeliones ocurridas en todo el virreinato del Perú. La mayoría de estas rebeliones tuvieron un carácter local, pero algunas, como las encabezadas por Tupac Amaru, generalizaron el descontento y la desesperación en todo el virreinato.

LA GRAN REBELIÓN

José Gabriel Condorcanqui era un acaudalado curaca de la región de Cusco y como tal tenía el mismo rol y problemas de cualquier cacique, mediando entre los españoles y los indígenas a su cargo. Cuando los europeos establecieron arbitrarias alzas de impuestos y condiciones cada vez más precarias en los trabajos, Condorcanqui realizó formalmente reclamos a las autoridades coloniales en Tinta, Cusco y Lima sobre estos temas, pidiendo también que los indígenas fueran liberados del trabajo



Codpa | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



Codpa | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

obligatorio en las minas. Solamente obtuvo negativas o indiferencia.

Pronto comenzó a conspirar y armar una gran rebelión y, declarando ser descendiente de los incas, se autoproclamó como Tupac Amaru II, tomando el nombre del último Inca que en el siglo XVI había resistido la invasión europea y que había sido muerto por los invasores junto a su familia. Los indígenas se alzaron en contra de corregidores y caciques corruptos que los explotaban y, con el apoyo de otros curacas, mestizos y algunos criollos, la rebelión se extendió por varios meses, llegando a tener tropas de decenas de miles de combatientes.

Luego de cinco meses fue apresado y ejecutado en abril de 1781 de manera brutal y violenta, atando sus manos y pies a cuatro caballos que tiraron sus extremidades. Su fama, y la de

su familia, se extendió por todo el territorio y se convirtió en una especie de figura mesiánica. Hoy es considerado un precursor de la Independencia de Perú y su nombre y figura es acogida ampliamente por los movimientos indígenas andinos, así como por movimientos de izquierda política. Su nombre también fue utilizado por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru o MRTA, agrupación guerrillera terrorista, que operó en Perú de 1985 a 1997.

Tras la derrota de la gran rebelión de Tupac Amaru II, los españoles iniciaron una política orientada a desterrar de la memoria andina el recuerdo de los incas. Toda alusión al Tawantinsuyu podía incitar a una insurrección, de modo que se prohibió todo tipo de vestimentas, imágenes o representaciones que evocaran sus raíces.



Codpa
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

VISITAR CODPA:

Este pequeño poblado andino ubicado en el Valle de Codpa, fue uno de los sitios donde se desarrolló la rebelión. Una placa adosada al exterior de su templo señala que en la plaza de Codpa murió como mártir cristiano don Diego Felipe Cañipa. Durante los levantamientos indígenas en la rebelión general de Tupac Amaru, el cacique Cañipa fue violentamente desautorizado por huestes de insurgentes, lideradas por Juan Buitrón, indígena de Calacoto. Diego Felipe Cañipa intentó oponerse y mantener el mando. Sin embargo, los rebeldes le apresaron y desollaron.

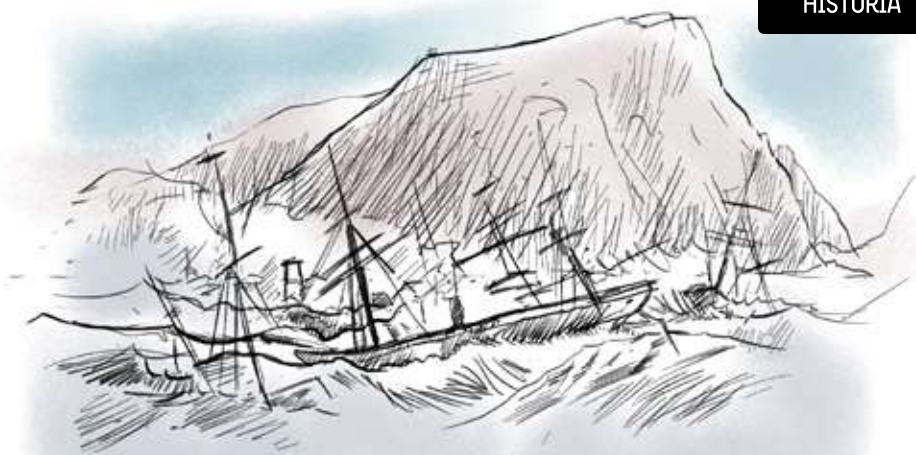


Ex Isla Alacrán
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

RECORRER PENÍNSULA ALACRÁN:

Situada en la costa sur de la ciudad, frente al Morro de Arica, es un lugar cargado de historia. Se han encontrado restos de anzuelos y arpones de los primeros habitantes de la zona. Durante la Colonia fue artillada por los españoles para repeler continuos ataques de corsario y piratas, y se utilizó como presidio de 28 campesinos rebeldes que se levantaron al llamado de Tupac Amaru. Esta isla fue convertida en península a partir del año 1964, mediante una conexión terrestre al continente.

Actualmente es Monumento Histórico Nacional y también alberga el Club de Deportes Náuticos de Arica y su fama se ha extendido a nivel nacional e internacional, porque en sus olas se realizan campeonatos mundiales de surf y bodyboard.



LA CATÁSTROFE QUE SACUDIÓ EL DESTINO DE ARICA

Los países de la costa Pacífica, en particular Chile y Perú, bien saben de terremotos y tsunamis, que han sido protagonistas una y otra vez de su historia. En 1868 ocurrió uno de estos desastres en el puerto de Arica, marcando su desarrollo como ciudad.

Ese jueves 13 de agosto de 1868, era un día como cualquier otro en la ciudad de Arica, que en ese entonces aún estaba bajo soberanía peruana. El puerto era el alma y la razón de ser de los cuatro mil ariqueños que vivían en la ciudad en ese entonces. Ahí, lancheros y cargadores desembarcaban los productos que traían los diferentes barcos que habían arribado, para llevar las mercancías al imponente edificio de Aduana y luego transportarlas a la estación del ferrocarril que viajaba hasta Tacna. También

era común ver a diario, junto a la costa, a los pescadores desembarcando en las playas con sus preciados productos del mar, a los campesinos de Azapa vendiendo sus afamadas aceitunas, y a más de algún aymara recogiendo guano para poder fertilizar sus cultivos andinos.

La tranquilidad de la ciudad se remeció esa tarde, con un terremoto 8,6 Richter que duró al menos siete minutos. Una catástrofe que



Arica | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

dejó todo convertido en escombros y gente despavorida tratando de huir. Los sismos eran habituales en la zona, así que muchos sabían que después de un sismo el mar "podía salirse" y corrieron hacia el Morro para salvarse. Otros no alcanzaron a huir o corrieron en la dirección equivocada y fueron alcanzados por el tsunami que terminó por asolar la ciudad por completa.

"El gran tsunami siguió su curso inexorable con olas arrolladoras que embistieron a la ciudad cada cuarto de hora con fuerza incontrarrestable y con estruendos pavorosos. La gran ola de las seis y cuarto de la tarde, con mayor fuerza y altura que las anteriores, terminó de diseminar barcos, coches y locomotoras del ferrocarril; el bastión inexpugnable que era el nuevo edificio de Aduana se rompió en mil fragmentos y hasta las sólidas columnas de metal se mezclaron con la espuma y saltaron como plumas en un vendaval. Todo se fue al fondo del mar o quedó esparcido en la orla paralela al puerto, donde había muerto la gran ola. Arica había sido atomizada, dispersada sobre el desierto o engullida por el mar para

yacer eternamente en su fondo o viajar con las corrientes hacia mares remotos", relata Manuel Fernández en su libro "Arica 1868: un tsunami y un terremoto".

El desastre dejó casi seiscientos muertos: 212 de ellos marineros que estaban en barcos de la bahía y 385 residentes de la ciudad.

EL TSUNAMI DESDE EL MAR

Ese día en la bahía ariqueña había numerosas embarcaciones pequeñas dedicadas a la pesca o al cabotaje, y dieciséis naves mayores, de procedencia peruana, estadounidense, británica, francesa y chilena. Algunos estaban por comercio, otros, como los barcos estadounidenses Fredonia y Wateree, escapando de un foco de fiebre amarilla que se había desatado en El Callao y que ya había matado a miles de personas en Lima.

Cuando comenzó el movimiento en el mar, las embarcaciones trataron de escapar mar

afuera, pero el tiempo no fue el suficiente para izar las velas o cargar el carbón para hacer funcionar los motores a vapor. "El tsunami arrasó con todas las naves, rompió las cadenas de las anclas o las desgarró desde el fondo marino llevándose a todas en un infernal remolino hacia la tierra que había sido firme. Sólo dos naves se salvaron, la barca británica Santiago que logró escapar hacia alta mar y la Wateree que logró cabalgar el tsunami y fue depositada indemne en el desierto", cuenta el libro de Manuel Fernández.

El Wateree quedó aproximadamente a 5 kilómetros al norte de su posición original y a 430 metros de la línea de pleamar, tierra adentro. Tiempo después las pertenencias de la nave fueron donadas o transferidas a otros barcos, se retiró el armamento y la nave fue subastada. La estructura fue utilizada como hospital, como hotel y, por último, como bodega. Pero el 9 de mayo de 1877 un nuevo terremoto y tsunami de características similares volvieron a azotar la ciudad. "El tsunami levantó la Wateree por segunda vez, depositándola casi 2 kilómetros más al norte, de nuevo en la playa. Sus desventuras continuaban. Durante la Guerra del Pacífico, entre Perú y Chile (1879-1883), la Wateree fue utilizada como blanco por los artilleros para prácticas de tiro. Durante los años siguientes, el casco fue desmantelado progresivamente, hasta que sólo quedaron las calderas", cuenta Duncan Campbell en su libro "Las aventuras y desventuras de la nave USS Wateree, cuatro años en aguas del Pacífico (1864-1868)".

ÁREA DE TERREMOTOS

Por siglos la ciudad Arica tuvo una apariencia de poblado provisorio, justamente por el extenso historial de terremotos y tsunamis que han ocurrido en la zona. El de 1868 vino a empeorar la situación económica que afectaba al puerto y a todo el Perú, luego llegó el terremoto de 1877 que agravó aún más su situación y, posteriormente, se desarrolló la Guerra del Pacífico, donde el puerto de Arica pasó a soberanía chilena.

A pesar de su historial de desastres, la capital de la Región de Arica y Parinacota, ha sabido levantarse una y otra vez y erigirse como una ciudad en constante desarrollo. Hoy es habitada por unas 221 mil personas y es frecuentada por miles de turistas que la llaman "la ciudad de la eterna primavera" por su agradable clima y playas que pueden disfrutarse todo el año.

La cultura sísmica es parte de su gente y los visitantes ya están acostumbrados a ver carteles que indican cuáles son las áreas de evacuación en caso de un tsunami. Dicen que el conocimiento es seguridad, por lo que hay que informarse y tomar las debidas precauciones, porque estos eventos -aunque pueden ocurrir con décadas de diferencia- seguirán ocurriendo. ¿La explicación? Tanto las zonas costeras del sur del Perú, como el norte de Chile, se encuentran en un área de subducción de la Placa de Nazca bajo la Placa Sudamericana, generando alta actividad sísmica y volcánica. Estas placas que se comprimen entre sí acumulan una gran cantidad de energía a lo largo de su zona de contacto, produciendo deformación en sus bordes. Cuando la energía almacenada es lo suficientemente grande, estas placas se mueven liberando parte de la energía y deformación acumulada durante decenas o cientos de años.



Casa Bolognesi
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

PREPARANDO EL VIAJE

🌐 Para entender más la historia y consecuencias de este desastre, es recomendable leer el libro "Arica 1868: un tsunami y un terremoto" de Manuel Fernández. Se puede descargar en forma gratuita en:

📄 <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-87205.html>

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



VISITAR LA IGLESIA SAN MARCOS DE ARICA:

El terremoto y tsunami del año 1868 destruyó la basílica de adobe y madera que existía. Fue reemplazada por una iglesia metálica de hierro desarmable, traída desde los talleres de Eiffel en París, que iba destinada originalmente a la ciudad de Ancón en Perú. Se terminó de armar en 1876 en el mismo lugar que ocupaba la antigua basílica.

Dirección: Calle Bolognesi 170, frente a la Plaza de Armas.



Iglesia San Marcos
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



Casa Bolognesi
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

ACERCARSE A LA CULTURA PERUANA EN LA CASA BOLOGNESI:

Es la actual sede cultural del Consulado General del Perú en la ciudad. Su construcción debió ocurrir después del terremoto y maremoto de 1868. La ubicación de la casa, en la parte alta de la ciudad, al pie del Morro, pone en evidencia las precauciones constructivas posteriores al desastre natural. La Casa Bolognesi se encuentra totalmente restaurada conforme a los planos y diseño original de la misma. En ella se exponen y promueven expresiones artísticas y culturales de origen peruano. Se ubica en la esquina de las calles Colón y Yungay.



Calderas Navío Waterree | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

CONOCER LAS CALDERAS DEL NAVÍO WATEREE:

Del barco estadounidense que sobrevivió la catástrofe de 1868, actualmente sólo quedan en pie sus calderas, luego de sufrir otro tsunami y ser desmantelado y saqueado a

lo largo de los años. Estas calderas fueron declaradas Monumento Histórico en 1984.

Las calderas pueden ser visitadas en Avenida Raúl Pey, 5 kilómetros al norte de Arica, en la playa Las Machas. Es posible llegar en vehículo o en bicicleta.



HISTORIA



LA TOMA DEL MORRO DE ARICA

Este peñón costero es uno de los íconos más emblemáticos de la región y parada obligada para todos los que visitan la ciudad. Desde aquí flamea la bandera chilena desde 1880, gracias a una hazaña militar que se celebra como la más importante de Arica.

No tiene más de 130 metros de altura, pero es innegable que su presencia es hermosa, imponente y simbólica. Seguramente, esas características han sido compartidas desde los primeros habitantes de la zona hasta nuestros días. No es casualidad que aquí se haya

encontrado el mayor número de momias de la cultura Chinchorro y que, en nuestros días, sea un ícono turístico protagonista de cientos de postales y visitado por miles de personas que llegan a contemplar una de las mejores panorámicas de la ciudad y el océano Pacífico.



A su vez, para los pueblos originarios es un malku o cerro sagrado donde habitan los espíritus de sus antepasados.

Para los ariqueños El Morro tiene un significado tan especial que el aniversario de la ciudad se celebra el 7 de junio, día en que las tropas chilenas protagonizaron el Asalto y Toma del Morro, una de las batallas más importantes de la Guerra del Pacífico. A esa fecha, la guerra ya llevaba en curso más de un año. La armada chilena había tomado el control de la costa del Pacífico, permitiendo que el resto de la guerra se desarrollara en territorio extranjero.

Después de la batalla de Tacna el 26 de mayo de 1880, las tropas peruanas se dispersaron mayormente hacia Lima, dejando aislada la plaza de Arica al mando del Coronel Bolognesi con solo 2.100 defensores. El Comandante Pedro Lagos, a cargo de las tropas chilenas, disponía en cambio de 4.000 infantes para el asalto, quienes se encontraban apoyados por la Escuadra Nacional, con las

embarcaciones "Cochrane", "Magallanes", "Covadonga" y "Loa".

Pero la ocupación de esa plaza no era nada de fácil, ya que se hallaba fortificada y artillada, destacando en ella tres fuertes ubicados en la parte norte de la ciudad, y otros tres ubicados en el Morro mismo. Además, la plaza estaba protegida por un complejo sistema de minas que estallaban a la primera presión que se hiciera sentir sobre ellas y que había sido elaborado por un ingeniero peruano. En la bahía de Arica se hallaba también el buque peruano "Manco Capac", utilizado como una fortaleza flotante que debía auxiliar a los fuertes.

El día 5 de junio los cañones chilenos rompieron el fuego contra los fuertes del norte de la ciudad, acción que fue contestada por los peruanos. Se intentó negociar el rendimiento de los peruanos, pero Bolognesi se rehusó y contestó: "resistiremos hasta el último cartucho". El 6 de junio la dinámica fue similar y,



nuevamente, el ejército peruano se negó a rendirse.

El Comandante chileno ordenó a sus tropas atacar al amanecer, tomando los fuertes de El Morro antes de que reaccionara la defensa. Así, un gran contingente cruzó el valle sigilosamente para establecerse en los cerros al sudeste de El Morro. Con el fin de engañar al coronel Bolognesi para que creyera que las unidades chilenas no se habían movido durante la noche, Lagos ordenó a la caballería que permaneciera en el campamento original, manteniendo encendidas las fogatas.

Antes del amanecer del 7 de junio, las tropas chilenas empezaron su ascenso al Morro. Una vez que comenzó la batalla, los peruanos se dieron cuenta de que Pedro Lagos los había engañado: el impulso principal de Chile no estaba enfocado en los fuertes del norte de la ciudad, sino en las ubicadas en El Morro. Pronto los chilenos lograron tomar los dos primeros fuertes, donde hubo una gran mortandad de soldados chilenos por

las minas terrestres, lo cual enralecizó su ascenso.

Luego lograron llegar a las primeras trincheras sorteando las minas que estaban bajo el suelo y pudieron forzar todas las líneas, una tras otra, hasta llegar a lo alto. En unos cincuenta y cinco minutos los regimientos chilenos lograron la meta de clavar la bandera nacional en el Morro de Arica. Cuando la bandera chilena comenzó a ondear en lo alto, el capitán del monitor "Manco Capac", a su vez, ordenó abrir sus válvulas y hundió su buque.

En esta acción de guerra, las bajas peruanas fueron entre 700 y 750 hombres, mientras que los chilenos perdieron cerca de 470 hombres, entre muertos y heridos. Una de las batallas más sangrientas y rápidas de toda la guerra. La toma del Morro selló la ocupación de Arica por parte de Chile y su posterior anexión a territorio chileno, la que se oficializó mediante el Tratado de Lima en 1929.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



Morro de Arica
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

SUBIR EL MORRO Y RECORRER SU MUSEO:

El Morro ofrece una amplia vista panorámica de la ciudad de Arica y de sus playas. A su cumbre se accede en auto desde la calle Sotomayor y a pie por el sendero peatonal que nace al final de la calle Colón. En la cima se encuentran una plazuela con diferentes monumentos y un mirador. En la explanada está el Museo Histórico y de Armas de Arica, que rememora la Guerra del Pacífico y el Asalto a la toma del Morro de Arica por las tropas chilenas. Conserva una colección con trajes originales usados por los soldados chilenos y peruanos, estuches de binoculares, rifles, cañones y un cáliz con las cenizas de quienes participaron en la toma del Morro, entre otros objetos.

Exhibe, además, armas que han formado parte del Ejército, desde fines del siglo XIX hasta los años 1960. El año 2017, el Servicio Nacional de Turismo, desarrolló en la región un sistema de interpretación para uno de los principales atractivos turísticos del Destino Arica, este sistema posee diversa información para mejorar la experiencia de visitación del Morro y sus Fuertes. Estos contenidos, están disponibles en paneles que cuentan con información en inglés y español además de código braille, como también en digital (audio, imágenes y texto) alojados en la aplicación PLAYONTAG, se pueden descargar gratuitamente a través del escaneo de los códigos QR ubicados en los paneles informativos localizados en las 15 estaciones que conforman el circuito Morro de Arica. Entrada: \$1.000 Adultos, \$500 Niños. | Horario: 10 a 20 hrs., de martes a domingo.

VISITAR ARICA EL 7 DE JUNIO:

El aniversario de Arica se festeja el 7 de junio (feriado legal en la Región). Las celebraciones no se remiten a un solo día, sino a los siete días previos, en los que se realizan múltiples actividades que forman parte de "La Semana Ariqueña". Hay desfiles militares, representaciones teatrales de la hazaña militar, ramadas e incluso lanzamiento de fuegos artificiales. Es una buena oportunidad también para disfrutar de la gastronomía típica de la zona, como picarones con salsa agrídulce y caldos como calapurka, alimentos con influencias aymara y quechua



HISTORIA



EL TREN MÁS EXTREMO DEL MUNDO

La historia de este ferrocarril no es muy distinta a la del resto de Chile: puesta en marcha, gloria y caída. Pero, la pasión ferroviaria que resiste en Arica y una versión turística que recorre el Valle de Lluta, hacen confiar en que aquí el tren va a volver a cruzar la cordillera.

Había terminado la Guerra del Pacífico y Bolivia, sin salida al mar, necesitaba por dónde sacar sus productos a otros mercados. Como gesto de reconciliación, en 1904 se firmó el Tratado de Paz y Amistad, en que Chile se comprometía a construir un ferrocarril que uniera al Alto de la Paz con el puerto de Arica.

Nada suena más amistoso que un tren, pero antes de que se inaugurara el 13 de mayo de 1913, ya había trabajadores mártires. Sin embargo, los años de trabajo rudo dieron paso a un momento ferroviario que está en los mejores recuerdos que tiene el ariqueño y cualquiera que alguna vez se haya subido al tren Arica - La Paz.



Locomotora frente a Estación Arica - La Paz, Arica. | Foto: Cristóbal Espinosa Urte

Primero con locomotoras a vapor y después diesel, llevaban hasta 300.000 toneladas al año en productos, moviendo minerales desde Bolivia y trigo desde Arica. También pasajeros, que dos veces a la semana podían recorrer los 450 kilómetros, que en 20 horas unían a las dos ciudades.

Comerciantes y turistas, incluso muchos que venían desde lejos solo para subir al tren -porque el recorrido era algo que valía la pena conocer en sí mismo, más que Arica, más que La Paz, aseguran ex viajeros-, vivían la experiencia del tren extremo de montaña. Algunos con frío y alguna incomodidad, pero igualmente un imperdible para los aventureros. Otros disfrutaban de los lujos del Tren Dorado que corrió alguna vez: coche dormitorio, salón, comedor y videobar, donde testigos aclaran que el alcohol nunca fue problema porque en altura apenas emborracha.

Lo bueno es que el paisaje siempre se mostró igual para todos, como el Valle

de Lluta y sus muchas hectáreas de maíz entre el desierto y los geoglifos. Luego, el tramo entre las estaciones Central y Puquios, donde con locomotoras a cremallera el tren subía una pendiente de un 6% por la quebrada estrecha de Quiroz, sector tan desafiante, que se veían más animitas y cruces, que puentes y túneles. De aquí para adelante todo era amistoso de nuevo, partiendo por las llamas y alpacas que se podía ver, además de los nevados de Putre y los humedales del Tacora.

EL FERROVIARIO-HÉROE ARIQUEÑO

Conocer estos paisajes exigía rigor; el altiplano es todavía más extremo arriba de un tren que sube pendientes de 6%. Emocionante para los viajeros y una hazaña arriesgada para los trabajadores que construyeron las vías. Quizás demasiado.

La obra duró cerca de siete años en condiciones altiplánicas extremas de puna, frío, calor y aislamiento. Esta obra de arte

ferroviaria, que desconcierta a ingenieros actuales cuando tratan de entender cómo uno de los trenes más extremos del mundo fue hecho a pala y picota, costó sangre. Algunos hablan de 120 muertos, mientras otros más lapidarios aseguran que la vía está construida sobre cadáveres. En el cementerio de Arica hay tres mausoleos ferroviarios, uno de ellos dedicados a los caídos en acto de servicio. Es justa una visita.

La vida siguió siendo extrema para el trabajador ferroviario, para quien era normal estar a las cuatro de la mañana en altura revisando máquinas, cuando no había ni luz ni calefacción ni ropa adecuada. Pero el frío se suavizaba en el "coche casita", donde había una litera, y fuego prendido con llareta donde se cocinaba el choclo y las verduras de Lluta, además de cordero, burro salvaje y llamo.

Hasta hoy, cada 13 de mayo, se celebra el día del ferroviario en un acto oficial frente al edificio de la administración del Ferrocarril, donde se canta primero el Himno de Arica, luego el Nacional y después el ferroviario, interpretado por las Hermanas Velásquez. Se realiza además un homenaje a los caídos en acto de servicio. Ceremonia correcta, pero poco comparado con lo que pasaba hasta los setenta, donde cada taller de la maestranza se adornaba y la familia ferroviaria disfrutaba de cantantes de bolero, orquestas y bailes de vals y tango. Tributo merecido más allá del oficio, porque gracias al testimonio de ferroviarios, el mundo puede saber que el tren Arica La Paz era bastante más que turismo y comercio.

Por ejemplo, que la estación del Alto de La Paz, era el punto donde niños huérfanos eran regalados y mandados a Chile, o que en carros especiales del tren viajaban bolivianos que habían sido reclutados de las salitreras para ir a pelear a la Guerra del Chaco contra Paraguay, tren donde también iban armas y municiones. También, que en la estación de Arica esperaban, con hambre y a mal traer, judíos que el año 1938 habían llegado en barco escapando de la guerra y que iban a ser recibidos en Bolivia para cultivar los campos. Ferroviarios recuerdan que la gente de la ciudad les llevaba comida y ropa, y que para el accidente de una locomotora, trabajadores del tren fueron muy bien atendidos por enfermeras y médicos judíos.

Otros recuerdos hablan de Charles Aznavour en el tren, y escenas de su película Rata de América -desconocida para el mundo, de culto para los ariqueños más ariqueños-filmadas cerca de estación Central.

EL FIN DE LOS BUENOS TIEMPOS FERROVIARIOS

Aunque, como caso inédito, el tren Arica La Paz era el único que no generaba pérdidas al Estado, no pudo sobreponerse a la tendencia nacional de la decadencia ferroviaria. Un poco más tarde que en el resto del país, por los noventa, el tonelaje de carga que trasladaba ya era marginal, cosa





explicada por la competencia camionera, favorecida por la pavimentación de la ruta Arica-Patacamaya- La Paz. Por otro lado, el trigo salía por el puerto de Matarani. Bolivia ya apenas necesitaba el tren.

La gota rebasó el vaso en 2001, cuando dos puentes ferroviarios y cientos de metros de terraplenes se destrozaron por un aluvión. Desde ahí que los habitantes de Visviri, última estación del lado chileno, todavía se preguntan cuándo va a volver a pasar el tren. Cuando en 2005 la empresa definitivamente declaró su quiebra, los trabajadores del tren, al ver que máquinas y edificios de la maestranza eran saqueados y quemados, se organizaron sin sueldo para cuidar el recinto y que no desapareciera la historia de Arica. Así es la familia ferroviaria.

OTRA OPORTUNIDAD: EL TREN ARQUEOLÓGICO DE LLUTA

Con el mismo fervor ferroviario, pero concentrado en 36 de los 440 kilómetros del trazado original, corre cada sábado de verano y en fechas especiales del año, una

versión turística que va desde Arica hasta el pueblo lluteño Poconchile. Los mismos que hicieron de guardianes voluntarios de la maestranza, son los maquinistas y conductores, y reciben a los pasajeros con la solemnidad y prestancia de los mejores tiempos del tren. Con tenida perfecta, cortan los boletos con actitud de quien no está enterado de que la etapa de oro del tren ya se terminó, o como quien tuviera buena información de que no todo está perdido y que el tren en cualquier momento llega a La Paz.

Saliendo de Arica, y como costumbre universal de quien ve pasar al tren, todos en la calle saludan a los pasajeros, igual como hace unos años habrían saludado a los viajeros, comerciantes, o Aznavour.

Mientras se acaba la euforia ariqueña por volver a mirar el tren, empieza el verdísimo valle salado de Lluta, donde el choclo alcanza para que la región se alimente de forma autosuficiente. Los geoglifos confirman que esa fertilidad en medio del desierto alcanza para que se instale una civilización. Lo bueno es

que el guía es arqueólogo y los pasajeros pueden entender que en Lluta hay por lo menos tres paneles de alto impacto: primero el geoglifo de la rana, animal que para la cosmovisión andina habla de la llegada del agua, y como acá no había ranas, se deduce la interacción de los antiguos habitantes con otros lugares. Después está la falconia o aguilucho y los camélidos, que según para dónde miran o cómo tienen orejas y cola, determinan el mensaje que se quería transmitir. Finalmente, los gigantes de Lluta, figuras antropomorfas de 55 metros de altura, e ícono exclusivo de este valle.

Estas figuras humanas, comenta el guía, conversan perfectamente con las Colcas de Huailacán, especie de refrigeradores bajo suelo que permitían conservar la sobreproducción de choclo, y parada intermedia de este tren cultural.

En el destino final, Poconchile, pueblo donde vive la mayoría de los habitantes

del Valle de Lluta, esperan artesanas con cestería y cerámicas alusivas a los geoglifos. Se puede visitar también la Iglesia San Gerónimo y su cementerio inmediato, todo del siglo XVII, y, lo más importante, probar el pastel de choclo lluteño, cremoso, dulce y disponible todo el año, donde se confirma que este alimento no se trata solo de subsistencia, es una joya de la agricultura.

Desde el pueblo se escucha el silbido que avisa la vuelta, y aunque es fácil notar en los pasajeros que la experiencia fue memorable, se ven también las ganas de que el tren hubiera seguido hasta La Paz.

Texto escrito gracias a los testimonios de: Luis Aguirre, Vicepresidente de la Asociación de Jubilados del Ferrocarril de Arica a La Paz Eduardo Espinoza, FCALP Gregorio Yáñez, FCALP David Alday, FCALP Mauricio Pérez, FCALP

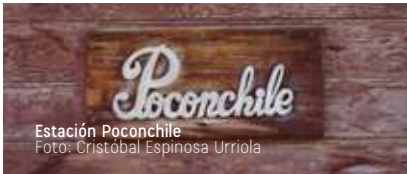
PREPARANDO EL VIAJE



CONOCER LA HISTORIA DEL FERROCARRIL ARICA LA PAZ: Antes de hacer el viaje, vale la pena conocer más sobre este tren de montaña. Su historia se encuentra en www.fcalp.cl junto al libro de conmemoración por los cien años, con excelentes fotografías de todo el recorrido.

SABER MÁS DE LA HISTORIA DEL PATRIMONIO FERROVIARIO: Este catálogo del patrimonio ferroviario nacional contiene registros gráficos de alto valor para la comunidad y los fanáticos de los trenes. www.patrimonioferroviariochileno.cl

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



ANDAR EN TREN: para conocer las fechas de salida y valores del tren Arica Poconchile, visita www.fcalp.cl

FOTOGRAFIAR LA EX ESTACIÓN: la Estación de Arica-La Paz, Monumento Histórico de estilo neoclásico, se encuentra en el centro cívico de la ciudad. Al frente se puede ver la misma locomotora a cremallera que se usaba para el tramo entre Central y Puquios. Actualmente la estación está cerrada a la espera de su restauración que la convertirá en la Biblioteca Regional y el tren sale desde Estación Chinchorro, donde también está la maestranza, talleres y casa de máquinas.

RECORRER, COMER Y COMPRAR EN POCONCHILE: cuando llega el tren, en Poconchile se instalan puestos de artesanía. También hay oferta gastronómica y un pastel de choclo difícil de olvidar. Se puede visitar la iglesia San Gerónimo, construida en el siglo XVII.



HISTORIA



LA CAMPANA COLONIAL, UN SIMBOLO DE FE Y PROSPERIDAD

Fue testigo de los primeros devotos cristianos en Arica; estuvo olvidada y enterrada por décadas; casi fue vendida a europeos; y estuvo más de medio siglo en un banco y una iglesia en Santiago. Pero un grupo de ariqueños logró llevarla de regreso a sus tierras, donde se ha transformado en un símbolo.

Durante el período colonial, la naciente ciudad de Arica se convirtió en el principal puerto para el embarque y desembarque de minerales, desde y hacia Potosí. Desde Potosí largas caravanas de llamas y mulas cargaban plata para sacarla a través del puerto de Arica y, a la vez, desde el puerto de Arica desembarcaban el mercurio traído desde Perú, para cargarlo por los

valles y montañas hasta Potosí y, de esa forma, producir plata más refinada. Un movimiento comercial que financió las arcas imperiales por tres siglos, que le dio prosperidad a Arica y convirtió a algunos de sus comerciantes en millonarios. Uno de ellos, Pedro Belarde, era un devoto católico y mandó a construir en 1729 una enorme campana de 95 centímetros de alto, por

1,21 metros de diámetro y 2 centímetros de espesor, la cual regaló al Antiguo Templo de la Santísima Concepción.

Pero en 1868 hubo un gran terremoto y tsunami, que destruyó prácticamente toda la ciudad, incluido este templo. Según Ricardo Castro Ramírez, incansable investigador autodidacta de la historia local, los sacerdotes del templo al ver la campana en el suelo decidieron enterrarla, dado el valor económico que tenía una pieza de este tipo.

Varias décadas más tarde, en 1918, Manuel Pallero, quien vivía en el mismo terreno donde estuvo ubicado el templo, la descubrió por casualidad en el patio de su casa y quiso venderla a un comerciante inglés. Esto llegó a oído de las autoridades y la retuvieron. Empezaron a investigar el origen de la campana, mandaron muestras a Alemania para estudiar su

composición y descubrieron que era un tesoro compuesto por 43% oro, 34% plata y 23% de cobre. Permaneció por casi quince años en la antigua Comisaría de Arica, convirtiéndose en la lengua de bronce del Cuerpo de Policía y en un emblema por representar a los primeros ariqueños convertidos a la fe cristiana.

Pero en la década del 30 el gobernador Alfredo Raiteri envió la campana al Banco Central en Santiago y desde ahí se llevó al Templo Votivo de Maipú.

Tuvieron que pasar muchos años y escollos para que la campana volviera a tierras ariqueñas. En 1993 el alcalde, el obispo y vecinos, formaron el Comité Pro Recuperación de la Campana Colonial, logrando su objetivo al año siguiente. Actualmente la campana se encuentra en la Catedral de San Marcos, como testimonio de aquellos primeros devotos.

Iglesia San Marcos, Catedral de Arica
Foto: Cristóbal Espinosa Urrutia



¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



Catedral de Arica | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



VISITAR LA CATEDRAL:

La mítica campana colonial se encuentra en la Catedral de San Marcos, uno de los símbolos de la ciudad y que reemplazó a la antigua basílica de adobe y madera que existía antes del terremoto y tsunami del año 1868. El actual templo es de hierro y fue formado en los talleres de Eiffel en París. Originalmente estaba destinada a la ciudad de Ancón en Perú, pero tras el terremoto se redestinó a Arica.

La Iglesia San Marcos adquirió rango de Catedral en 1959, al desmembrarse Arica del Obispado de Iquique.

Se recomienda no visitar en horarios de misas, para poder recorrer la Catedral y contemplar la campana.

Los horarios de misa son: lunes a viernes a las 8:30, sábado a las 20:00 y domingo a las 10:00, 12:00 y 20:00 horas. Dirección: Plaza Colón s/n.



HISTORIA



CUANDO EN ARICA HABÍA PUERTO LIBRE Y JUNTA DE ADELANTO

Arica fue puerto libre desde 1953 a 1958, tiempos de prosperidad económica, social y cultural, y con ese recurso se creó la Junta de Adelanto, responsable de llevar adelante el progreso de la ciudad entre 1958 y 1976, años acotados pero eficaces donde se hizo de todo, hasta un Mundial de Fútbol.

Cualquiera que converse con un ariqueño, tarde o temprano le va a escuchar decir que "esto fue gracias a la Junta de Adelanto" o "así era de movido el ambiente cuando acá era Puerto Libre", siempre refiriéndose a algo bien hecho o de lo que hay que sentirse orgulloso. Para quien no estuvo ni es "ni hijo o

nieto de" alguien que vivió por esos años, no es fácil entender esa evocación permanente, pero cuando se camina por Arica y un sencillo reajo a las calles hace sentir que se está visitando un buen museo de arquitectura moderna, se entiende que en la ciudad ocurrió algo grande que ya no está.



Para descifrar esos buenos tiempos, primero hay que saber que después de la Guerra del Pacífico Arica pasó a ser chilena, y con la idea de fortalecer a la nueva ciudad fronteriza, en 1953 fue declarada Puerto Libre. Sin impuesto ni tasa de desembarque a nada que ingresara por ahí, se convirtió rápido en un punto de comercio fuerte, próspero, que generó trabajo y crecimiento. Llegaron los huérfanos de la decaída actividad salitrera, trabajadores de los valles del norte chico, campesinos del sur, peruanos, bolivianos, y todo quien quisiera conocer cómo era vivir entre prosperidad, intercambio cultural y sin necesitar nada de otra ciudad.

Si la población crecía, la ciudad también tenía que agrandarse y con actitud de puerto libre cosmopolita, decidió hacerlo desde la más alta vanguardia. En 1958 se constituyó la Junta de Adelanto, organismo que desde una visión descentralizadora, se enfocó en levantar el comercio, la industria y el turismo en la ciudad y altiplano. Se invirtió en agricultura,

ganadería, minería, turismo, investigación, y todo lo que ayudara a solucionar los problemas locales.

ARQUITECTURA MODERNA, OBRAS EN GRANDE PARA UNA CIUDAD QUE CRECÍA

Cuando se habla sobre la Junta de Adelanto, aparecen recuerdos sobre una vida social intensa, bohemia fuerte, campeonatos de boxeo, muchos equipos de fútbol, fábricas donde se armaba de todo, hasta vehículos, y varios otros sinónimos de progreso que están en la memoria y espíritu del ariqueño. Pero también hay obras que es posible mirar de frente, muestras tangibles del laboratorio de arquitectura moderna a gran escala que la junta soñó y concretó para la ciudad.

Los mejores arquitectos de la época vinieron a Arica a hacer realidad esta imagen urbana, donde se distingue a vista fácil el brutalismo, estilo que surgió del movimiento moderno donde en líneas simples se expresa la materialidad de la

obra, dejando a la vista el hormigón en bruto, vigas y pilares. Esta tendencia de dimensiones aumentadas, como se nota en sus ventanas enormes, resultó ser buena compañía para una ciudad que también debía crecer, y encontró en el desierto un buen lugar donde lucirse. Dicen que la Junta de Adelanto "todo lo hizo menos el Morro", y obras hay para confirmar el dicho.

EN ARICA SE JUGÓ UN MUNDIAL DE FÚTBOL

"La Junta de Adelanto y la Comisión Coordinadora del Gobierno hicieron el milagro ariqueño", decía la Revista En Viaje en mayo de 1962, asombro que compartía Chile y el mundo por esta ciudad chica, sin experiencia en grandes espectáculos deportivos, perfectamente lista para ser subsele de una Copa Mundial. El sur se quedó sin estadios ni ánimo mundialero después de haber sido destruido por un terremoto. Además, la organización del evento, segura de que Perú iba a clasificar y su hinchada vendría a la ciudad fronteriza -cosa que nunca ocurrió-, decidió que en Arica se jugaría el Mundial, elección que aunque motivada por desgracias y desaciertos se asumió con grandeza, al estilo Junta de Adelanto.



Estadio Carlos Dittborn
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

Para que hubiera partido, se necesitaba pasto y para eso agua, escasa en el desierto más árido del mundo, por lo que el municipio dictó racionamiento tres días a la semana para toda la ciudad, esfuerzo de la comunidad que dio cancha a un estadio donde ocurrieron cosas importantes, como el único gol olímpico - anotación desde un tiro de esquina- marcado en un Mundial, y la exclamación "¡Justicia Divina!" que usó Julio Martínez cuando en semifinales relataba el gol de Leonel Sánchez a la Unión Soviética desde un tiro libre, que según cuentan debía haber sido penal. El Mundial del 62, donde por lo demás Chile sacó tercer lugar, permitió que el resto del planeta conociera a esta ciudad justo en sus mejores tiempos, cuando había Junta de Adelanto.



REVISAR LOS VIDEOS SOBRE LAS OBRAS DE LA JUNTA DE ADELANTO: <http://archivojaa.uta.cl/multimedia/>

CONOCER LOS PLANOS DE LOS EDIFICIOS CONSTRUIDOS POR LA JUNTA DE ADELANTO: <http://archivojaa.uta.cl/jaa-arquitectonica/>

VER FOTOGRAFÍAS ANTIGUAS DE ARICA EN EL PERÍODO DE LA JUNTA DE ADELANTO: <http://archivojaa.uta.cl/galeria-fotografica-jaa/>

ESCUCHAR LA BANDA SONORA DE LA JUNTA DE ADELANTO: <http://archivojaa.uta.cl/jaa-sonora/>

REVIVIR EL ÉPICO PARTIDO DE LA URSS CON CHILE EN ARICA: cuando la Roja se impuso 2-1 a los soviéticos en Arica, quedó entre los mejores cuatro equipos del mundo y se festejó en todo el país <https://redgol.cl/2012/6/mundial-1962-chile-enorme-contra-la-urss-y/>

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



RECORRER LAS OBRAS DE ARQUITECTURA MODERNA.

Edificio Lastarria: conjunto residencial declarado Barrio Típico, compuesto de varios bloques unidos por accesos y cajas de escala, con patios que dan escala humana a esta obra, a ojos no expertos, especie de escultura horizontal de una cuadra completa sobre el desierto (Caupolicán con Lastarria).

Casino: aunque con bastante imaginación, se puede visualizar en el actual casino lo que diseñó la Junta de Adelanto, un centro cultural de cuatro volúmenes principales que incluía sala de juegos, otra de música, comedor de invierno de ventanales que miraban al parque, y bloque de servicio en el lugar donde ahora está la boletería.

Terminal Rodoviario: estructura de hormigón armado, con techo de enfierradura reticular a la vista que tiene un tratamiento de oxidación intencional; no

se va a caer como muchos lo han pensado.

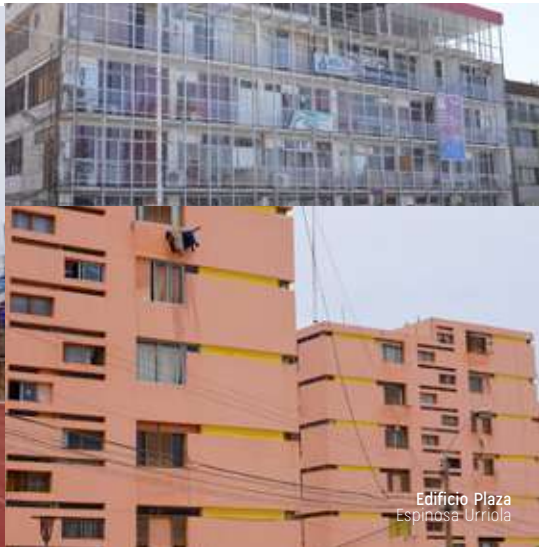
Sede Velásquez Universidad de Tarapacá: edificio construido en pendiente tratada con terrazas, escaleras y recorridos, con vistas permanentes desde y hacia el exterior que dejan ver una fuerte presencia de vegetación (General Velásquez #1775, Arica).

Edificio Plaza: ícono de la vanguardia, esta construcción casi transparente tiene un sistema de balcones y terraza cubierta que filtra su orientación norte. Además de un teatro y locales comerciales, estaban aquí las oficinas de la Junta de Adelanto (Plaza Colón).

Estadio Carlos Dittborn: de diseño ampliado para acoger a 20.000 personas que vendrían a ver los partidos del Mundial de Fútbol de 1982, su arquitectura -de la que no queda rastro- se caracterizó por su estructura de pórticos de hormigón armado y vías peatonales en altura.



Estadio Carlos Dittborn
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



Edificio Plaza
Espinosa Urriola

Arica y Camarones

CULTURA





CULTURA



EL SENTIMIENTO AFRO

EN ARICA

El clima, mar y valles, han hecho de Arica un hogar para una inédita población afro en Chile, historia que empezó con esclavitud y marginación, y que hoy significa orgullo afroarriqueño y la revitalización de una cultura. que hoy significa orgullo afroarriqueño y la revitalización de una cultura.

Entre las comparsas del Carnaval Andino con la Fuerza del Sol -uno de los más grandes de Chile por el número de bailarines- y los pasacalles de fin de semana en el Paseo 21 de Mayo, hay instantes en los que la alegría se desborda. Con ritmo nada andino, entran

bailes de evidente origen africano, que sin ostentación, tambores y vestimenta simple pero alegre, interpretan el cada día más popular tumbé, danza que además de armar un ambiente de euforia colectiva en cosa de segundos, es el ícono del sentimiento afroarriqueño.

Porque la historia afro no partió en un tono tan alegre. En 1555, época en la que el territorio era parte del virreinato del Perú, el ex gobernador Cristóbal Vaca de Castro obtuvo de Carlos V a modo de reconocimiento, "500 piezas de ébano libres de derechos", es decir, esclavizados africanos, o "negros bozales" como llamaban a quienes venían de África hablando su idioma de origen.

En 1711 un esclavizado valía tanto como una propiedad en una ciudad importante de América, y los "negreros" hicieron funcionar un negocio tan productivo como lamentable, los criaderos de esclavizados. Entre 1690 y 1740, se compraba hombres y mujeres, se les encerraba en cuarentena para que se reprodujeran, y los hijos eran bautizados con el apellido del "dueño", e inscritos con el nombre de su madre y detallando que eran hijos de padre desconocido (en Lluta se le puede ver).

La presencia del afro seguía aumentando, tanto que en 1871, los negros más sus mestizajes representaban el 58% de la población, y el blanco -disminuido por la malaria- solo el 23,9%. En Azapa, 455 de 590 habitantes eran afro, donde tuvieron acceso a la tierra y se dedicaron a la agricultura; eran "negros libres" y podían manifestar algo de sus prácticas culturales. Ya el afro había creado lazos con este valle, primero cuando eran esclavizados para la producción de algodón y caña de azúcar, y luego para la producción de vinos, momento casi desconocido entre los siglos XVII y XVIII que se vuelve cierto cuando en

los bailes religiosos se baila el "Pisa-Pisa", recreación de danzas y cantos que se hacía para la vendimia.

El afro también se desarrolló en la ciudad y la zona más representativa fue el barrio Lumbanga, ubicado entre las actuales calles Maipú, Lynch, General Lagos y O'Higgins donde los hombres tenían pequeños negocios y las mujeres eran empleadas domésticas, lavanderas y costureras. También en el barrio La Chimba, en la zona en que hoy está el campus Velásquez de la Universidad de Tarapacá, donde según cuentan, vivían negros libres. La calle Esmeralda también fue importante, ya que muchos se fueron a vivir allí para estar más cerca de La Chimba. En esta zona rural, dentro de la ciudad, había huertos, aguas subterráneas, vertientes, y un personaje que se conocía como "Negro aguador", quien iba en su mula repartiendo agua dulce en vasijas de madera por la ciudad.

Salvo en Azapa, donde incluso hasta hoy afrodescendientes trabajan en la producción de olivo. El día a día era rudo, por ejemplo, no podían entrar a la iglesia o usar sombrero de paño, y en busca de adaptación, empezaron a mezclarse con "blancos" manteniendo sus prácticas y tradiciones culturales

Hoy, cuando pasa una comparsa de danza afroarriqueña, muchos se enteran de que esta cultura existe, algunos se identifican y otros comienzan a investigar si es que son o no afrodescendientes: el afro ha vuelto a aparecer y es por fin razón de orgullo.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



EN LA CELEBRACIÓN DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER AFRO:

Cada 25 de julio, desde 1992, se celebra el día internacional de la Mujer "Afrodescendiente". Este día tiene la finalidad de celebrar, conmemorar y fortalecer la lucha contra el racismo, buscando eliminar los prejuicios, y la discriminación social, permitiendo el reconocimiento pleno de los logros, valores, cultura y nutrida sabiduría de las mujeres afrodescendientes en la sociedad.



Afros
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

EN LAS CELEBRACIONES DEL MES DE LA HERENCIA AFRICANA EN CHILE:

Entre el 3 de noviembre y 3 de diciembre de cada año se celebra el mes de la herencia africana en Chile. En Arica se desarrolla el festival cultural Afro - Arica, en el que colabora el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Finaliza este mes de celebraciones con la conmemoración del día nacional del afrodescendiente chileno (3 de diciembre).



Carnaval Afro | Foto: Sernatur

EN LOS CARNAVALES:

Carnavales de negros bailando cada uno a su paso, con música de tambores y quijadas de burro, recorrían las calles de la ciudad.

Ahora, agrupaciones como Comparsa Tumba Carnaval, Comparsa Oro Negro, Comparsa Arica Negro, Mixtura Negra, Lumbanga, Afro Raíces, Sabor Moreno, bailan con algunas variaciones pero siempre en homenaje a las antiguas comparsas. ¿Dónde? En el Carnaval con la Fuerza del Sol, fecha variable entre enero y febrero, en los pasacalle de los fines de semana en el Paseo 21 de Mayo, donde no hay calendario establecido pero es normal pasear en la tarde por el centro, escuchar los tambores y dar con alguna de las comparsas, o en alguno de los ensayos que realizan en el Parque Ibáñez, a las faldas del Morro. Además, ya hace más de quince años, se realiza en febrero el Carnaval Afro, donde más de mil bailarines y músicos, entre ariqueños y de comparsas invitadas, realizan un pasacalles por la ciudad.

También para los carnavales de febrero en Azapa, los afrodescendientes ponen su sello, desentierren al Ño Carnavalón y se le sepulta con vinos, cervezas, challas y serpentinas el último día del carnaval. Durante su entierro se realiza un testamento de carácter humorístico que relata de manera irónica lo que sucede en la actualidad.

EN LAS FIESTAS RELIGIOSAS:

Muchas de las fiestas coloniales sirvieron de espacio de celebración para los afrodescendientes. Se les puede ver en las vísperas de las fiestas de San Juan (24 de junio), una fiesta de ritos de gran antigüedad. La Fiesta Patronal del Valle de Azapa, cada 29 de septiembre, para los afrodescendientes, ya que la fe por "San Miguelito" es crucial aunque genera devoción general en el valle, es especialmente importante vida familiar.

Lo mismo ocurre con la Virgen de Las Peñas, el primer domingo de octubre y el 8 de diciembre, donde varios afirman que

los primeros devotos y peregrinos fueron afrodescendientes, idea que tiene sentido al mirar por ejemplo el baile de los "Morenos", uno de los más antiguos, que va al ritmo de tambores y matracas que crean un sonido parecido al de un esclavizado arrastrando cadenas.

El baile de morenos "Hijos de Codpa", cofradía de morenos, baila también a la Virgen de Las Peñas y por supuesto a su santo patrono San Martín de Tours, cada 11 de noviembre, y queda más que en evidencia la evocación al pasado esclavizado cuando bailan el "pisa-pisa", simulando pisar la uva para convertirla en vino.

El 6 de enero, se ha hecho tradición celebrar la Pascua de los Negros o Fiesta de San Baltasar con un desfile de bailes y cantos por el paseo 21 de Mayo, a cargo de distintas comparsas afroarriqueñas. Tal como se hacía antes, se comparte chocolate caliente, golosinas y pan de pascua. Si bien no corresponde una festividad católica, no podemos dejar de mencionar, que cada 2 de febrero se celebra el día de Yemanjá, la diosa del mar y del amor. Esta mitológica deidad-sirena es la madre de todas la divinidades de la nación de los Yorubas y de los Egbá. Estas deidades, llamadas orixas, representan a cada una de las fuerzas de la naturaleza y Yemanjá es la que representa al mar.

EN LAS IGLESIAS:

En la Parroquia San Miguel de Azapa se bautizaba a los esclavizados y se les daba el apellido del amo o de los condados a donde llegaban. En otros casos, los apellidos provenían de objetos vinculados

a la esclavitud, como Corbacho, que era el látigo utilizado contra los galeotes. Ahí se puede ver la imagen de San Martín de Porres, de gran devoción afrodescendiente. También en la Iglesia de Poconchile, una de las más antiguas de la región, se ha encontrado registros de bautizos de esclavizados, lo que confirma el dato de que en 1871, de 1230 habitantes del valle de Lluta, 400 eran afro.

EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SAN MIGUEL DE AZAPA:

Además de estar localizado en la antigua hacienda San Juan Bautista, donde se comercializaba esclavizados, cuenta con una muestra llamada "Aceitunas de Azapa, con sabor a historia", que busca dar a conocer el valor de su producción en el valle para la identidad cultural, además de homenajear a quienes han hecho de Azapa un valle fértil en el desierto.

EN EL MIRADOR DEL VALLE, POCONCHILE:

Para algunas personas, antiguamente Arica era conocida como África chica. Buena vista de las tierras donde esclavizados africanos cultivaban el algodón y la caña de azúcar, faena para la que eran muy cotizados pues se creía que "un negro hacía el trabajo de cinco indígenas".

EN EL TRABAJO EN TOTORA:

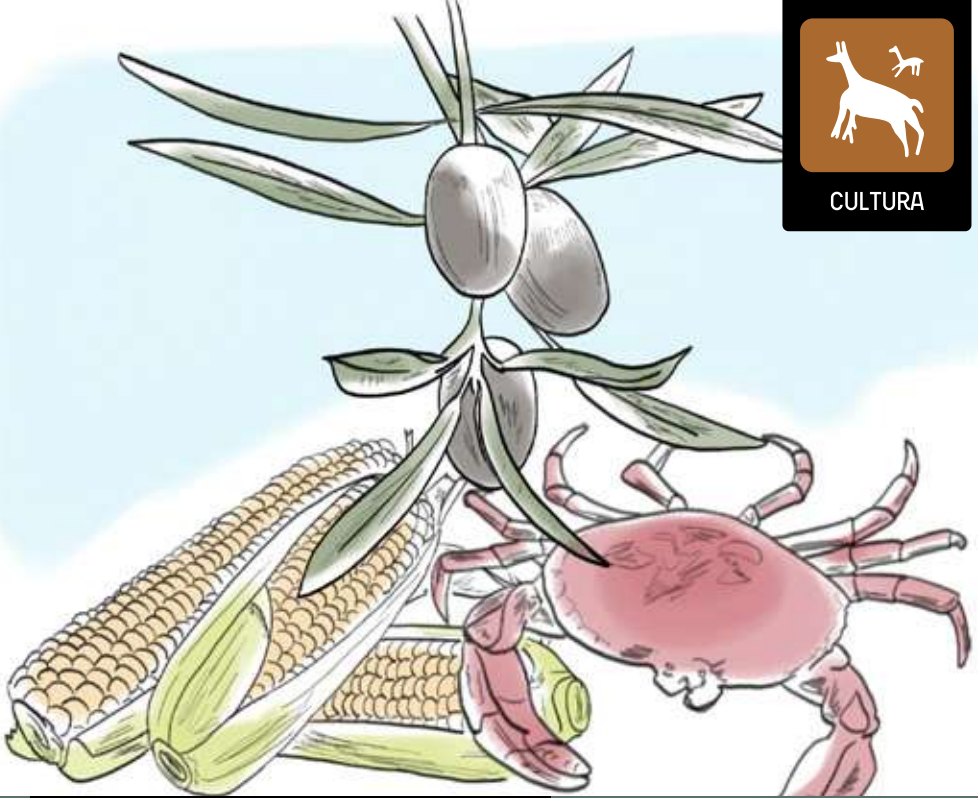
En el barrio La Chimba se realizaban canastos, esteras y otras creaciones usando totora traída del Valle de Lluta, tradición que se conserva principalmente en la familia Guisa y en algunas artesanas.



Mercado Colon | Foto: Cristóbal Espinosa Urciola

EN LA COMIDA:

Las sobras del amo, como vísceras y tripa, eran aprovechados por los esclavizados y dan vida a distintas preparaciones como el arroz moreno, mondongo, papa a la huancaína, picante de gallina, chanfaina, entre otros.



LA BUENA COMIDA EN ARICA

En la costa y entremedio de valles agrícolas, en Arica están los ingredientes para una cocina con identidad y, además, bien influenciada por Perú, Bolivia y las ricas tradiciones aymara y afro. Productos y recetas se puede conseguir en mercados, picadas y los mismos valles.

Difícil pensar en una mejor ubicación que la de Arica para una alimentación perfecta, frente al océano Pacífico repleto de pescados y mariscos, y justo donde desembocan los valles costeros, especialmente fértiles para estar en el desierto. Ni un mejor escenario cultural, influenciado por los mundos andino y afro,

la herencia de los antiguos pescadores chinchorro,, y la suerte de tener en las fronteras a Perú y Bolivia; todo a favor de una cocina regional única.

Además del talento ariqueño, la calidad de los ingredientes hacen lo suyo: el que no haya en el mundo una aceituna como la



Valle de Lluta | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

de Azapa, ni un choclo como el de Lluta, o un vino dulce como el de Codpa, y así con cada producto, explica que la cocina de Arica sea un excelente reflejo de su historia y geografía, y que además contenga en cada preparación lo mejor que da la tierra y el mar del norte.

EL MAÍZ DEL VALLE DE LLUTA

Se cultivaba en el Valle del Lluta ya en tiempos prehispánicos y, desde esa época, para el mundo andino es alimento para el cuerpo y el alma. En torno a él se realizan cultos y ceremonias para la siembra y la cosecha, está presente en las "cruces de mayo" y para el carnaval en algunos de los pueblos del valle, además de utilizarse para nacimientos o entierros.

En el mismo valle se encuentran las misteriosas colcas de Guaylacán, especie de pozos cilíndricos bajo tierra que en tiempos incaicos se usaban para conservar el maíz, una especie de refrigerador natural.

Legado del imperio inca y disponible en cada época del año, su forma es gruesa, su grano claro, el sabor dulce y luce especialmente bien en humitas, pastel de choclo y estofados.

LAS ACEITUNAS Y ACEITE DE OLIVA DEL VALLE DE AZAPA

El olivo llegó al valle desde Sevilla durante el siglo XVI por orden de la Corona española, vista la necesidad de producir aceite de oliva para las minas de Potosí. Resulta que se llevó muy bien con las tierras de Azapa, e igual de bien con el ingenio aymara y quechua, para quienes la cosecha era una fiesta que se conoce hasta el día de hoy como Raima, del aymara Raymi.

La aceituna, fruto del olivo, es tan apetecida por su piel fina, gran tamaño, color desde verde a vino tinto, sabor intenso y hueso pequeño, todas cualidades que les da su crecimiento en el valle. Es por eso que cuentan con "Sello de Origen como

Indicación Geográfica", reconocimiento que busca valorar productos chilenos de fuerte vinculación local.

El aceite de oliva, casi tan popular como las aceitunas, comenzó a producirse en el siglo XVIII y así lo comprueban las prensas y trapiches - prensa colonial española- de esa época, toda una modernidad para esos años.

Lamentablemente los molinos coloniales para aceite que también existieron en el valle, desaparecieron.

LOS FRUTOS SUBTROPICALES DE LOS VALLES

Ya es milagroso que haya valles fértiles en el desierto, pero más lo es que ahí crezcan frutos subtropicales, frescos y variados en formas y colores. Aunque de suelos arenosos y ricos en boro y arsénico, los valles de Lluta, Azapa, Chaca y Camarones cuentan con algo de suelo apto para el cultivo. Es poco, pero más que suficiente para la producción de frutos subtropicales como plátanos, guayabas, mangos, chirimoyas, papayas, pepino dulces,, entre otros.

Del ají colorado -especie tropical de Perú,

Ecuador y el norte de Chile- se encontraron restos prehispánicos en el Valle de Azapa, zona productora por excelencia durante la colonia. Todavía se siembra con agua de acequias y se usa para muchas preparaciones, como el ceviche, chancho a la olla, o chupe de pescado.

EL VINO PINTATANI DE CODPA

Al Valle de Codpa -ubicado a 115 kilómetros de la ciudad de Arica y a 2.200 metros sobre el nivel del mar- entraron cepas de vino para los actos litúrgicos de los conquistadores españoles. De la misma manera artesanal que en esos años, algunas familias de Codpa preparan el vino Pintatani, tinto y dulce, llamado así por haberse producido alguna vez en un valle altiplánico que llevaba ese nombre. Todavía se prepara usando la técnica del pisa pisa donde como lo indica la tradición, cuatro hombres de la familia pisan las uvas dentro del lagar.

LOS PESCADOS Y MARISCOS DE LA COSTA

Antiguamente la actual costa de Arica era habitada por pescadores recolectores, que además de cazar lobos marinos y ballenas, recolectaban mariscos como locos, lapas, erizos, y almejas, y pescaban corvina, congrio, atún, lisa, acha, entre muchos otros peces.

En la misma costa todavía abundan peces como el ocho, apañado, ayanque, palometa, pichibueno o huaquil, rococó, san pedro, sargo y tomoyo, y los mariscos macha, loco, locote, lapa, piure, jaiba y erizo solo por nombrar algunos.



Pescadores en playa de Arica
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

PREPARANDO EL VIAJE:

🌐 Para conocer el rescate de la cocina chilena, sugerimos la lectura del libro Cocinas, alimentos y símbolos. Estado del arte del patrimonio culinario en Chile.

Descarga en <http://www.cultura.gob.cl/publicaciones/cocinas-alimentos-simbolos>

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



VISITAR LOS MERCADOS

MERCADO COLÓN: en el pleno centro de la ciudad de Arica donde dicen se debe probar la copa Martínez del Restaurant Caballito de Mar, preparación que mezcla huevo, jugo de cebiche, piure, mariscos y otros ingredientes secretos que le dan poder reponedor.

Dirección: Maipú 565

MERCADO CENTRAL: lugar lleno de historia con sus túneles secretos, hallazgos de osamentas y leyendas locales.

Dirección: Sotomayor 340

TERMINAL AGROPECUARIO DE ARICA:

Conocido como Asoagro o "el Agro", este mercado es para muchos el más lindo de Chile. En sus puestos están todas las frutas y verduras de la región, incluyendo obviamente aceitunas, guayabas, mangos y maracuyás, flores, hierbas medicinales, y prácticamente todo lo que se necesita en la vida. Hay también cocinerías o picadas con preparaciones que van desde recetas del mundo afrodescendiente, marisquerías, hasta las clásicas salteñas provenientes de Bolivia.

Dirección: Panamericana Norte 3501.



Mercado de Pinto | Foto: Cristóbal Espinosa Urrutia



Mercado Central
Foto: Alt 164



Mercado Benedicto
Foto: Alt 166

MERCADO BENEDICTO: Es uno de los principales mercados de la ciudad y funciona desde hace más de sesenta años. Es una de las primeras ferias que aparecieron para abastecer a la población que se iba alejando del centro. Tiene puestos de verduras, abarrotes, jugos naturales y pica-das de comida típica.

Dirección: Esmeralda 1190.

TERMINAL PESQUERO DE ARICA: Se encuentra pescados y mariscos a buenos precios y, además, hay locales de comida.

Dirección: esquina Máximo Lira y Pedro Montt.

IR A LA FIESTA DE LA VENDIMIA DE CODPA
Fiesta tradicional y perfecta ocasión para conocer la faena de la vendimia del vino Pintatani, y por supuesto probar el famoso vino dulce.

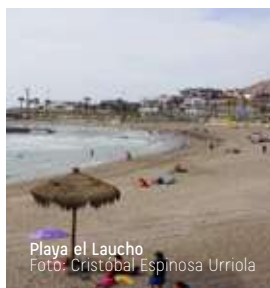
VISITAR MAITAS

Este antiguo poblado en los bajos del Valle de Azapa se caracteriza por su histórica agricultura de hortalizas, frutas y la aceituna. Destaca también por su población afrodescendiente.

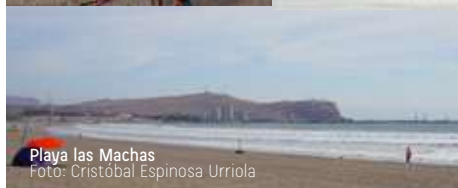
VISITAR LA SALA DEDICADA A LA ACEITUNA DE AZAPA

En el Museo San Miguel de Azapa. Una de las salas del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa está especialmente dedicada a la producción de aceitunas en el valle, interesante para conocer sobre el inicio de este oficio aceitero.

Si estás más tiempo en Azapa, no dejes de visitar Aceitunas Gallo, donde encontrarás aceitunas, aceite, artesanías y otros productos de la zona. Dirección kilómetro 10 1/2, Valle de Azapa, teléfono +56 58 222 47 84, web www.aceitunasgallo.cl



Playa el Laucho
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



Playa las Machas
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



RECORRER LAS PLAYAS HABILITADAS PARA LA PESCA RECREATIVA A LO LARGO DE LA REGIÓN



CALETA CAMARONES:

Sargo, Roncacho, Jurel, Tomoyo, Rollizo

CALETA VITOR:

Lenguado, Tomoyo, Roncacho

LISERILLA:

Congrio Negro, Baunco, Chalaco, Tomoyo, Rollizo

CAVERNAS DE ANZOTA:

Lenguado, Toyo, Roncacho

PLAYA CORAZONES:

Congrio Negro, Baunco, Chalaco, Tomoyo, Rollizo, Cabrilla española, Jerguilla, Blanquillo, Lenguado

LA CAPILLA:

Congrio Negro, Baunco, Chalaco, Tomoyo, Rollizo, Cabrilla española, Jerguilla, Blanquillo, Jurel

PUNTA PIUREROS:

Blanquillo, Chalaco, Tomoyo, Rollizo, Cabrilla española, Jerguilla

EL PLANCHÓN:

Baunco, Chalaco, Cabinza

MURALLA CORPESCA:

Baunco, Chalaco, Pejerrey, Jurel

ARENILLAS NEGRAS:

Sargo, Lenguado, Roncacho

PLAYA BRAVA:

Sargo, Lenguado, Roncacho

BALNEARIO LA LISERA:

Jerguilla, Rollizo

PENÍNSULA EL ALACRÁN:

Sargo, San Pedro, Chalaco, Rollizo, Tomoyo

PLAYA LAS MACHAS:

Lenguado, Tomoyo, Lisa

COMER EN LAS PICADAS ARIQUEÑAS

Sugerimos Caballito de Mar, La Picá del Chino, El Ostión Dorado y la Picá del Muertito. , esta última en el pueblo de San Miguel de Azapa.



CULTURA



EL CARNAVAL DE ARICA LA FIESTA MÁS ALEGRE DE CHILE

Comparsas formadas por peruanos, bolivianos, chilenos, aymara y afrodescendientes, entre otros, protagonizan uno de los principales carnavales de Sudamérica y al mismo tiempo dan muestra de la poderosa cultura y hermandad que existe en torno a la cordillera de los Andes y sus valles.

El "Carnaval Andino Internacional con la Fuerza del Sol Inti Ch'amampi" que se realiza en Arica desde 2005 no demoró en volverse la fiesta más alegre de Chile. Más de sesenta comparsas que reúnen a cerca de veinte mil bailarines y músicos

que vienen de Bolivia, Perú y Chile, crean un ambiente de felicidad extrema por tres días de fiesta permanente.

Pero toda esta escena de alegría tiene su origen en momentos oscuros que

se vivieron en Arica, y también en sus valles y altiplano. En 1883, cuando terminó la Guerra del Pacífico, se forzó un proceso de chilenización en los territorios anexados; ya no se podía ser peruano, ni boliviano, ni afro ni aymara, solo chileno, y quien no lo era debió hacer desaparecer su cultura. Noventa años después en época de dictadura, la historia se volvió a repetir con políticas de integración nacional y asimilación cultural, momento en el que vino bien el diálogo con intelectuales indígenas de Bolivia, lo que ayudó a revalorizar al mundo andino en los espacios urbanos. Aparecieron organizaciones culturales aymara que querían reivindicar la cultura y eliminar la discriminación y con la misma idea surgieron además grupos de música y danza. Los aymara bolivianos y afrodescendientes de Azapa organizaron un primer carnaval con el espíritu de los cultivos, Ño Carnaval presente y avisando que ya nadie más se escondería.

Luego, con mayor presencia de organizaciones aymara en la ciudad, bailar y hacer música se convirtió en una nueva forma de participación y fue así como laquitas, tarqueadas y cacharpayas propias de las fiestas rurales, junto a morenadas, caporales, tinkus, tobas y otros bailes de las ciudades del altiplano empezaron a hacerse cada vez más visibles como migrantes de la zona urbana.

Ya con plena libertad para manifestarse, el año 2001 la Confraternidad de Bailes Andinos ya realizaba un pasacalle en verano llamado "Inti Ch'amampi" y lo mismo hacía la Federación de las Artes



Indígenas Kimsa Suyu en su evento "Con la fuerza del Sol". En 2005, en una unión entre estas agrupaciones y la Municipalidad de Arica, se decide realizar el "Carnaval Andino Internacional con la Fuerza del Sol Inti Ch'amampi".

LOS DÍAS DE CARNAVAL

El "convite" del carnaval empieza con una pawa, agradecimiento que se realiza en los Andes para bendecir todo proyecto importante para la familia y la comunidad y por supuesto antes de que empiece este carnaval se debe pawar. Se les pide permiso al sol Willka Tata y también a Mallku Morro, a la Pachamama y a los ancestros para que todo resulte bien el carnaval y que venga un buen ciclo.

Luego son presentadas las ñustas, princesas incas en quechua, y también



como se le llama a las representantes elegidas por el grupo de baile, y no solo por su belleza; deben ser buenas líderes y embajadoras de su cultura.

En la misma jornada se realiza el ensayo general y una semana después empieza la gran fiesta, lejos los tres días más coloridos del año en la costa del desierto más árido del mundo. Si a primera vista se distingue jolgorio, destreza y espectacularidad en los trajes, una segunda mirada puede entregar significados más profundos y misteriosos. Como por ejemplo, los tobas además de acrobáticos representan cazadores guerreros de la época de los inca. O el Waca Waca tiene origen en grupos aymara que durante la colonia ridiculizaban el comportamiento español y se trata de una sátira a las corridas de

toro. El baile caporal representa al mulato que llegó a ser capataz y renegando de su raza con prepotencia y látigo somete a los negros esclavos. Y la diablada muestra un enfrentamiento entre el bien y el mal con diablos y ángeles danzantes que en realidad hablan del Arcangel Miguel derrotando a Lucifer.

Se danza por amor al baile y la cultura, pero también luchando para ser el ganador del Carnaval, el máximo honor para una comparsa. En la última jornada se elige al mejor de las categorías Afrodescendientes, Tarqueadas y Moseñadas, Pueblos Ancestrales, Danzas livianas, Tobas, Morenada, Tinkus y Caporales. Pero gane quien gane, el Carnaval es el más noble encuentro entre distintos pueblos que sin distinción celebran el espíritu andino bailando.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



PARTICIPAR EN EL CARNAVAL ANDINO INTERNACIONAL CON LA FUERZA DEL SOL INTI

CHAMAMPI:

En fecha móvil, se realiza cada año durante enero o febrero y asisten más de sesenta mil espectadores.

Revisar www.aricafuerzadelsol.cl

EN LOS PASACALLES DEL PASEO 21 DE MAYO:

Durante todo el año, los mismos grupos que participan del carnaval realizan pasacalles en la peatonal 21 de Mayo para celebrar aniversarios o eventos especiales de las comparsas. Cualquier tarde de viernes o sábado se recomienda prestar atención a la música y seguirla hasta encontrar los bailes.



Carnaval Andino | Foto: Sernatur



CULTURA



ÑO CARNAVALÓN, SEÑOR DE LA FIESTA

Para conocer a Ño Carnavalón, rey y señor de los carnavales de pueblos altioplánicos, no es necesario alejarse tanto de la ciudad; el encuentro puede ocurrir también en Codpa, a 114 kilómetros de Arica, o en Azapa, a 5 km del centro.

Cuarenta días antes de semana santa hay que dar la bienvenida al Señor Carnavalón, quien duerme hace un año en el cerro protector, o Malku, de cada pueblo andino. Se le debe vestir elegante, de chaqueta y pantalón de tela, y hacerle una pawa

o agradecimiento, porque no es solo el muñeco de trapo de tamaño humano que pareciera ser; es el alma de la fiesta, la alegría, fertilidad, espíritu de los cultivos y el padre protector aymara, a quien todos están esperando su llegada cada año.



Celebración Ño Carnavalón | Foto: Sernatur

Pero Ño Carnavalón, o "abuelo" como también se le conoce, no resucita por nada; su vuelta a la vida da inicio al Carnaval, festividad estrella de las comunidades andinas, que marca el paso de una temporada a otra. Una semana para celebrar la fertilidad, abundancia, y agradecer a la Pachamana, al hogar y a los Malku o cerros sagrados, espíritus tutelares de cada pueblo.

Días de música, juego, danza y risas, donde a simple vista quien mejor lo pasa es el Señor Carnavalón, siempre cargado sobre algún hombre o burro, adornado con serpentinas, frutas, choclos o papas, challa y harina, recibiendo alcohol y cigarrillos, como digno rey de una fiesta. Mucho se ha dicho de este señor fiestero, como que es Jesús y por eso va encima de un burro, también se ha pensado que es un gnomo o que es un dios de la alegría, pero lo que nadie negaría es que vive en él la sabiduría de los ancestros.

Ño Carnavalón vive la fiesta de diferentes formas, por ejemplo en Azapa, la viuda, un

hombre disfrazado, va acompañada de su comadre, quien es además la amante de Carnavalón. En Codpa, una joven soltera viste al señor, que durante la tarde fue dejado en la puerta de su casa. Ya en la mañana y con bombos sonando, el pueblo lo va a buscar para que realice su misión: visitar las casas donde lo esperan con alcohol y una silla donde sentarse.

Pero el Señor Carnavalón tiene otro encargo en el baile de membrillos que se desata entre las parejas para el carnaval de Codpa. En este baile, el hombre lanza membrillos a los tobillos de la mujer, quien los debe esquivar a saltos. Ño Carnavalón debe ponerse entre el hombre y la mujer para suavizar los golpes.

Después de suficiente celebración, el Señor Juan Domingo Carnavalón debe volver al cerro a dormir, donde es dejado con mucho cuidado y sin cambiar su cuerpo, con alcohol, challas y serpentinas para que en el ciclo que viene haya abundancia y en el siguiente carnaval la misma alegría.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



EN LOS CARNAVALES DE LA REGIÓN

San Miguel de Azapa, Codpa, Socoroma, Putre y varios otros pueblos tienen su carnaval. No hay fecha fija pues como fiesta de sincretismo cultural y religioso, se realiza 40 días antes de la cuaresma católica. Se recomienda hablar con el alférez antes de asistir a los carnavales, ya que en algunos casos pueden ser celebraciones íntimas de la comunidad.



CULTURA



DEVOCIÓN Y FE: FIESTAS Y BAILES RELIGIOSOS DE ARICA

Una cosa es bailar para carnaval y otra la danza devocional, donde cada baile es un pacto sagrado con Dios y un momento de profunda oración. Pero, aunque sea expresión de fervor católico, de alguna u otra forma aparece la compleja cosmovisión andina en pasos, trajes y otros gestos. En la cordillera y valles de Arica y Parinacota hay expresiones valiosas de fiestas y bailes religiosos, momentos donde antes de ser turista, más vale ser peregrino y devoto respetuoso.

Antes de que el español apareciera por el mundo andino, no existía nada parecido a un dios único. Además de la Pachamana, diosa femenina de la tierra y la fertilidad, o Inti, el dios sol, o Phaxsi, la luna, en la compleja y misteriosa espiritualidad de los Andes, muchos otros animales, dioses, estrellas y humanos habitan o se mueven entre Alax Pacha, el mundo de arriba; Manqha Pacha, mundo de abajo donde viven espíritus de las fuerzas del mal; o Aka Pacha, la tierra que habitamos y mediadora entre lo alto y lo bajo.

Quizás por eso parece tan extraño a primera vista que en pueblos como Livilcar, Timalchaca, Codpa o San Miguel de Azapa, todos de cordillera, faldeos o valles de Los Andes, sus habitantes, sí o sí relacionados al mundo aymara, manifiesten devoción sincera y extremo respeto a la Virgen María, Jesús y santos católicos en sus fiestas religiosas.

Pero primero, aunque es cierto que con la conquista vino la evangelización y la extirpación de idolatrías, el resultado no fue el reemplazo de lo uno por lo otro, sino un fascinante sincretismo, donde como bien dice Juan Van Kessel- teólogo y quien más ha investigado esta inédita religiosidad en el norte de Chile- "el mismo andino ha sabido digerir el sermón del misionero y transformarlo en su propio ser, sin perder su identidad andina, sin abandonar su cosmovisión originaria. Supo salvar su religión como si fuera su propio "Antiguo Testamento"; y completarlo o enriquecerlo con el mensaje evangélico".

Y segundo, no es que las fiestas religiosas de los Andes se parezcan en algo al

mundo tradicional católico; aunque quien convoque sea Jesucristo, la Virgen o los Santos, un baile devocional es una escena donde entran osos, diablos, cóndores, ángeles, chinos, gitanos, y varias otras representaciones, que dan prueba de que el "aymara-cristiano" que describe también Van Kessel efectivamente existe.

BAILAR ES REZAR

En las fiestas de la Virgen del Rosario de Las Peñas, o Virgen de los Remedios de Timalchaca, San Martín de Tours en Codpa, o San Miguel de Azapa, parte importante es el baile, y cada baile es cosa seria. Las llamadas cofradías se preparan durante todo el año para su danza devocional, que ocurre ante un santuario o imagen, jamás fuera del contexto religioso. Se les llama "danzantes del silencio", pues antes que grandes destrezas o trucos o desplantes coreográficos, el baile se trata de oración y no una oración cualquiera. Sus trajes no son disfraces, sino un vestuario sagrado con el que el danzante se presente ante Dios, sea un diablo, un chuncho, un ángel, un moreno, gitano, piel roja, entre otros, un exotismo para algunos, pero para el danzante, la identidad que elige para profesar su fe.

Quien baila está haciendo una promesa para sí mismo, para un grupo o quizás para todo su pueblo, compromiso que puede ser peregrinar por unos años, bailar toda la vida o lo que haya sido pactado con la Virgen o Santo para obtener de ellos o Dios, alguna gracia especial. Un danzante es también "promesante", que aunque baila frente a María o los Santos católicos, lo hace dando buenas pistas sobre la espiritualidad aymara.

Por ejemplo, en el santuario o lugar sagrado se baila en una cancha, también espacio santo orientado hacia donde sale el sol, astro mayor de significado valioso para el mundo tradicional aymara.

La misma cancha a la cual se dirige además a la imagen a la que se le está bailando, en muchos casos del norte de Chile a María, como es el caso de la Virgen de Las Peñas o la Virgen de los Remedios de Timalchaca, culto que según dicen, habría reemplazado al de la "Pachamama".

Por otro lado, la cosmovisión andina se ve también en la simetría de mudanzas y pasacalles, y en cómo se ordenan los integrantes del grupo, se perciben los conceptos del equilibrio, reciprocidad, integración, autoridad rotativa y otros principios de organización que tiene el mundo aymara.

Pero no solo del mundo andino se tratan los bailes religiosos en Arica y Parinacota, de hecho en las danzas se notan claramente identidades hispanas y afro, todas se conjugan en la devoción incondicional a María o Cristo, o los Santos.

LAS FIESTAS RELIGIOSAS DE LA REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

FIESTA DE LA VIRGEN DE LAS PEÑAS

Fecha: Primer domingo de octubre (fiesta grande) y 8 de diciembre (fiesta chica)
Lugar: Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Las Peñas, Livilcar.

Quizás el peregrino o promesante más devoto es el que asiste a la Fiesta de la Virgen de Las Peñas, porque el camino hacia el santuario ubicado en la quebrada de Livilcar, ruta de más de tres horas donde hay que cruzar puentes y terrenos pedregosos entre quebradas y precipicios, ya es una verdadera ofrenda. El sacrificio claramente vale la pena, y lo comprueban los miles de caminantes que llegan desde Arica, Iquique, Bolivia o Perú.

Morenos, Diabladas, Chinos, Chunchos, Kuyacas, Pastores, Gitanos, fieles de Las Peñas -patrona de Arica- cuya figura está tallada en una roca. Cada año se le viste, y se dice que la imagen crece un centímetro al año. Para probar que es cierto están sus ropas del siglo pasado que no alcanzan a medir más de veinte centímetros, el tamaño de una paloma.

FIESTA DE LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS DE TIMALCHACA

Fecha: 21 de noviembre

Lugar: Pueblo de Timalchaca

La Virgen de los Remedios es la Santísima Patrona de la provincia de Parinacota y de los pueblos andinos, y como tal se le venera a pesar del frío y el cansancio que se puede sentir después de bailar por horas. Pero para eso está la calapurca, plato tradicional que se come al amanecer, energía urgente para seguir con misas, procesiones, bailes, visita al cementerio y muchos otros rituales de la celebración. Aunque en un principio había exclusivamente bailes morenos, hoy se suman gitanos, caporales, tinkus, huayllas y kullaguas, entre otros.

FIESTA DE SAN MIGUEL DE AZAPA

Fecha: 29 de septiembre

Lugar: Iglesia de San Miguel de Azapa

Cada 29 de septiembre se celebra a San Miguel Arcángel, patrón del pueblo y vencedor de Lucifer, quien desde un mes antes ya visitó parcelas y capillas desde lo alto de Azapa hasta el mercado Asoagro. Entre otras cosas se le pide sabiduría para poder tratar al río San José como el milagro que es y usarlo con el cariño que merece la Pachamama. Hoy existen cuatro bailes que además de influencias del altiplano y pampa, tienen clara herencia afro, debido a los muchos afrodescendientes que han habitado el Valle de Azapa: la Compañía Religiosa de Diablada del patrono San Miguel (1987), Sociedad Religiosa Gitanos de Azapa (1991), Príncipes de San Miguel de Azapa (1993) y Baile Religioso Gitanos de San Miguel (2004).

FIESTA DE SAN MARTÍN DE TOURS EN CODPA

Fecha: 10 de noviembre

Lugar: Iglesia de San Martín

La fiesta celebra a San Martín de Tours, patrono de Codpa, cada 10 de noviembre, día en el que llegan las bandas de bronce y recorren el pueblo recibiendo comida y vino Pintatani que les ofrecen los vecinos. Un momento especial es cuando los bailes Caporales de San Martín, Hijos de San Martín e Hijas de la Virgen de la Candelaria, se presentan frente al Patrono en la iglesia San Martín de Tours, segunda más

antigua de la región, construida por los españoles. Más emotivo es cuando alguno de los bailarines decide no volver a bailar, escena dramática donde dice al público que abandona el baile y dos de los bailarines entregan su traje mientras la banda de bronce ayuda interpretando un tema triste.



Campanario Iglesia Codpa
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

PREPARANDO EL VIAJE:

- Conocer más sobre los bailes de morenos de paso en la región de Arica y Parinacota.
www.sigpa.cl

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



PARTICIPAR EN LAS FIESTAS RELIGIOSAS:

Aunque es posible asistir, una fiesta religiosa no es en ningún caso un evento turístico, y tan sagrado como el baile es el peregrinaje o la participación. Una muy buena práctica de respeto es hablar con el alférez, algo así como el patrón de la fiesta, y preguntarle si es posible ir a la festividad.

HACER EL SENDERO PARA LLEGAR A LA VIRGEN DE LAS PEÑAS:

Con o sin contexto religioso, la ruta hacia el Santuario de la Virgen de Las Peñas en Livilcar es un paisaje que vale la pena recorrer. Se puede llegar hasta Chamarcusiña por la carretera que va por el Valle de Azapa, camino que cruza dunas y paisajes agrícolas y ahí se debe dejar el auto o locomoción para empezar a caminar. El sendero de 20 kilómetros y aproximadamente tres horas de caminata, cruza doce veces el río y recorre enormes murallones de piedra y acantilados.



Visitar las Iglesias de los valles y el altiplano de Arica

Gran parte de ellas conservan de alguna forma la materialidad y sistema constructivo original y, son administradas de la forma tradicional a través de un fabriquero y un mayordomo o alférez. Es ahí donde ocurren fiestas tradicionales de los pueblos y, por lo tanto, su uso religioso está vigente. Las llamadas "Iglesias del Altiplano" corresponden a:

IGLESIA DE SAN IDELFONSO DE PUTRE,
comuna de Putre.

IGLESIA SAN MARTÍN DE TOURS DE CODPA:
Comuna de Camarones.

IGLESIA VIRGEN DEL CARMEN DE CHITITA,
comuna de Camarones.

IGLESIA SAN JOSÉ DE PACHICA,
comuna de Camarones.

IGLESIA SAN PEDRO DE ESQUÍÑA,
comuna de Camarones.

IGLESIA SAN JERÓNIMO DE POCONCHILE,
comuna de Arica.

IGLESIA SAN MIGUEL DE AZAPA,
comuna de Arica.



CULTURA



LOS HEREDEROS CHINCHORRO DE LA CALETA CAMARONES

Los chinchorro, antiguos habitantes de la costa del desierto de Atacama, son homenajeados día a día por el grupo de pescadores que habita Caleta Camarones, quienes heredaron su técnica de pesca y custodian los vestigios o tesoros que quedan de su existencia en estas tierras.

Quizás ningún habitante de Camarones es oriundo de la caleta, porque como ocurre en la vida de un pescador, hay que moverse hacia dónde haya algo que sacar del mar. Corrientes del Niño y la Niña, "fiebres" como la del loco o la merluza, o extinciones de especies,

van diciendo cuándo hay que quedarse y cuándo es la hora de irse a un mejor mar.

En ese ir y venir, algunos tuvieron el buen ojo y la suerte de encontrar esta playa de arena baja encerrada por acantilados, con una poza de donde sacar lapas, locos, almejas,

y muchos otros mariscos, y una ensenada donde ir a tirar redes que se llenaban con corvinas, pejegallos, roncachos, y la especial pintacha, más aún por esos días cuando no había camino para llegar por tierra. Suficiente para quedarse y proyectar una vida.

La misma decisión ya la habían tomado los Chinchorro, grupo humano que vivió en la costa del desierto de Atacama, cuya vida dependía también de los recursos del mar junto a la caza y la recolección. Justamente donde se encuentran algunos de los sitios más ricos en momias -consideradas las más antiguas del mundo y de inédita sofisticación artística- es en Caleta Camarones. Incluso se dice que esos sitios corresponden a un gran cementerio chinchorro de cerca de 7.800 años.

Quizás es por eso que pescadores que vienen de Los Vilos, Coquimbo, La Serena, Ovalle, Mejillones, Iquique e incluso Santiago, se sientan tan Chinchorro como la antigua cultura que ahí vivía. El sentimiento de herederos los ha llevado a ser custodios de los restos arqueológicos, y sin la credencial de guardianes chinchorro que han solicitado y aún no consiguen, no han dudado en "corretear" a quienes intentan saquear los sitios, en algún momento artesanos y, en otros, incluso arqueólogos.

Por supuesto la pesca, cada día que el mar lo permite, es un homenaje cotidiano a la vida chinchorro, pues la red, aunque a la usanza moderna, más agresiva con el fondo marino, es en esencia la que manejaban los antiguos habitantes.

EL MISMO PAISAJE QUE MIRÓ UN CHINCHORRO

Otra cosa que hace fácil sentirse Chinchorro en Caleta Camarones es su paisaje, casi exacto a lo que debió haber sido hace diez mil años. El valle, cañón cerrado que se abre recién llegando al mar, y los acantilados de casi 800 metros de alto, han puesto trabas a la destrucción que suele hacer el hombre, dando protección natural a recursos marinos, flora y fauna. De hecho hasta hace algunos años, quien quería conseguir mariscos y pescados tenía que viajar en burro o caballo por los cerros empinados, hazaña que quedó atrás cuando la comunidad se organizó para construir el camino que actualmente permite llegar por tierra a la caleta.

Justo cuando el valle se junta con el mar, se encuentra el humedal de Camarones, una enorme mancha verde de flora nativa entre los cerros desérticos, donde destacan juncos y totora, además de aves costeras y terrestres. Escena digna de admirar por un buen rato, mejor en la mañana o al atardecer.

Texto escrito gracias al testimonio de Jorge Ardiles, Presidente Sindicato de Pescadores Caleta Camarones



¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



OBSERVAR EL HUMEDAL Y SUS AVES PARA LA PUESTA DE SOL

La Réplica Gigante Momia Chinchorro, escultura de 4,5 metros de alto, obra de la artista Paola Pimentel, está ubicado justo donde hay mejor vista del humedal y el atardecer es perfecto para la observación de aves como gaviotas, gaviotines, piqueros, pelícanos, playeros y garzas, entre muchos otros.

PARTICIPAR DE LA FIESTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO EN CALETA CAMARONES

Cada 29 de junio, como en la mayoría de las caletas, se celebra en Camarones el día de San Pedro y San Pablo. El día anterior se hace actividades para los niños como pesca milagrosa, dibujos sobre cómo imaginan a San Pedro y se entrega diplomas de participación. En la noche la comunidad comparte una cena para la víspera y el 29 llega un sacerdote especialmente para realizar la misa. Luego el Santo se carga al muelle para su recorrido en bote, siempre que el mar lo permita. A la vuelta se le espera con un chinchorrazo -disco con distintos pescados, mariscos, carnes y vino blanco, un clásico de Camarones- donde está toda la comunidad invitada a participar.

Arica y Camarones

NATURALEZA





NATURALEZA



REUNIÓN DE AVES EN EL HUMEDAL DEL RÍO LLUTA

En el desierto más árido del mundo hay un humedal, y en el humedal 130 especies de aves, entre ellas el 40% de las migratorias que se conoce en Chile. Ahí ellas descansan, se alimentan, algunas se reproducen y otras encuentran refugio. Y además se dejan ver por quien quiera un momento especial de avistamiento.

Cada tarde de verano, más de veinte mil gaviotas de Franklin arman y desarman figuras aéreas mientras vuelan sobre el humedal del río Lluta.

Estas auténticas nubes de aves que suben, bajan, se agrandan y achican, se vuelven

casi un espectáculo psicodélico cuando está por irse el sol y el cielo queda naranja. Su canto, más el del resto de los pájaros y el sonido del mar, realzan esta escena natural, quizás la más accesible del litoral chileno.

Se necesita cinco minutos en auto, veinte en bicicleta y cuarenta trotando para llegar al Santuario de la Naturaleza Humedal de la desembocadura del río Lluta, sitio donde no hay más que hacer que instalarse a mirar aves, muy simple pero suficiente para armar una tarde o arreglar el día.

Aunque para el humano que visita el humedal sea todo placer y gratitud, para las aves la cosa es un poco más difícil. Por ejemplo, la misma gaviota de Franklin y otras migratorias más, para llegar tuvieron que volar desde Norteamérica con el alimento mínimo, sacando fuerzas de la grasa que iba quedando en su cuerpo para poder seguir volando.

Este trayecto de esfuerzo no es el único. La hazaña también la hacen otras especies desde el norte, sur y cordillera. Hay veces en las que alcanzan a convivir y otras en que se saludan y despiden, rotación que hace que en el humedal no exista monotonía.

Las aves que llegan desde el hemisferio norte, migración más importante, empiezan a llegar en masa durante noviembre. Viajan desde lugares como el Ártico, Canadá o Alaska, siguiendo una ruta por los humedales del Pacífico que puede durar hasta un mes.

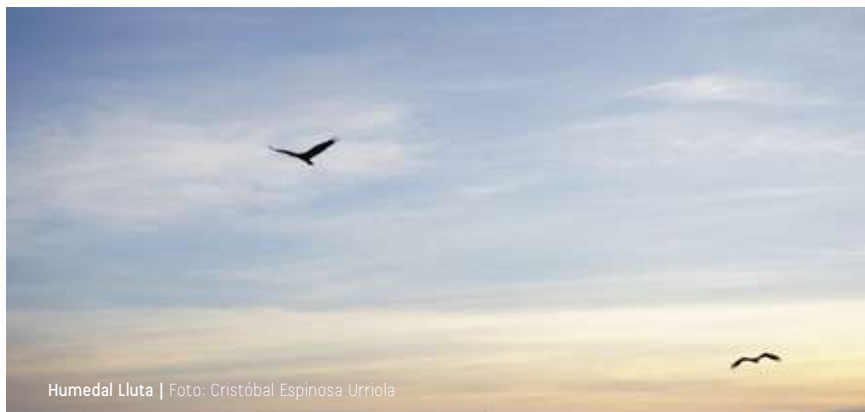
Aunque están huyendo del frío, el desierto se les hace igualmente rudo, y cuando entre tanta aridez ven el humedal de Lluta, que ya a vuelo de pájaro se nota que es vergel, se instalan a descansar, alimentarse, tomar agua y agarrar fuerzas para seguir cruzando el desierto.

En abril o mayo, ya hora de que este grupo siga su viaje al sur, ocurre un trueque de aves: salen las migratorias del norte y entran aves chilenas que vienen de zonas australes a pasar un invierno más llevadero al norte. Y casi al mismo tiempo, las aves de los Andes -como las parinas chilena, grande y chica, todas de plumaje blanco y rosado, y el cuervo de pantano de la puna, de brillo violáceo medio metálico- aparecen en el humedal. Pero, aunque con su llegada el Lluta se llena de elegancia, no están ahí precisamente por gusto; el cambio climático e intervenciones del hombre en el altiplano destruyeron su hábitat y el humedal se convirtió en un refugio auxiliar donde van a pasar el invierno.

La desembocadura es aún refugio y residencia de aves a la vuelta de la esquina de una ciudad capital, gracias a que cada vez que baja el río Lluta el terreno se inunda, frustrante para las constructoras pero bendición para las aves. También juega a su favor que la zona esté declarada



Humedal Lluta | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



Humedal Lluta | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

Santuario de la Naturaleza y Reserva Natural Municipal, y que esta protección, de un modesto 10% de las 300 has, prohíbe que circulen motos o vehículos 4x4.

Es el agua en casi todas sus formas -río, aguas subterráneas y mar - lo que hace al humedal tan apetezible. El río Lluta para las crecidas de febrero y marzo se abre como un delta y llega al mar, como si le estuviera armando escenografía a una migración masiva, imagen que desaparece en invierno y se convierte en un hilo de agua, paisaje más seco donde sigue habiendo hogar en las vertientes y ojos de agua que aparecen. El mar, también en invierno cuando hay marejadas activas, forma lagunas de agua salada, y así las aves marinas y terrestres pueden incursionar hacia la orilla de la playa.

En estas aguas ariqueñas suceden, por lo demás, escenas dignas de documentales de fauna salvaje, algunas crudas como cuando el halcón peregrino, ave rapaz que llega junto a los migrantes del norte alimentándose de ellas, muestra su pericia cazadora, y otras más tiernas, cuando los pelícanos se desparasitan entrando al agua

dulce batiendo compulsivamente sus alas.

Menos cinematográfico, pero igualmente valioso, es mirar a las aves destacadas del sector, como la garza azul, correteada por el calentamiento global y cada vez más asidua al humedal del Lluta; o al chorlo gritón, solo de Arica, fácil de distinguir porque siempre está gritando de forma bastante escandalosa, sonido estridente pero deber de "ave centinela" que asume cada vez que hay peligro y el resto necesita saberlo.

También se puede ser centinela silencioso, y así lo hace el saca tu real -ave tropical cuyo límite sur es Arica- cuando el macho vuela muy alto, se deja caer y sube de nuevo, piroeta en que el color de su vientre da la impresión de un pañuelo rojo en el aire que alerta a los compañeros.

Durante todo el año está el rayador, migratoria que viene desde el Amazonas, dando un espectáculo en las lagunas en el que aparece un grupo de aves con aspecto de gaviotín más estilizado, de picos rojos y alas larguísimas, que recuerdan casi literal a un ejército de aviones de combate.

Su maniobra es planear y pescar un pez con el pico entreabierto dejando una raya marcadísima en el agua. Y como ellas, hay otro ciento de aves haciendo gracias.

MÁS AVISTAMIENTO POR LAS COSTAS ARIQUEÑAS

Bajando la intensidad, hay también en la costa de la región otros humedales donde ver gaviotas, gaviotines, cormoranes, piqueros, pelícanos, playeros, garzas entre otras, como Vítor, a 73 kilómetros al sur de Arica, donde conviene subir al embarcadero -ex ruina minera- y mirar paisaje y aves de norte a sur. O Camarones, 120 kilómetros al sur de la ciudad, donde una réplica de momia chinchorro gigante muestra el punto exacto desde donde mejor se

aprecia la buena mezcla que hacen paisaje y aves. Si es atardecer, mejor. Y para los dos casos, si el avistamiento está bajo, el paisaje saldó la visita.

Más cerca, 5 kilómetros al sur de Arica, en las misteriosas cuevas de Anzota, duermen piqueros, anidan el pilpilén negro y el churrete costero, y se pasean gaviotas, cormoranes y pelícanos.

Otras aves como el albatros y el petrel quedan como privilegio para pescadores o para quien se aventure mar adentro. Y más al interior, en los valles, el picaflor de Arica, casi en extinción, tiene capítulo propio.

Agradecimiento a Ronny Peredo, biólogo marino y ornitólogo..



Panel informativo Humedal del Llueta | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola



Humedal Lluta | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

RECOMENDACIONES PARA UNA OBSERVACIÓN AMISTOSA

El mejor momento para ver aves es en la mañana; en el crepúsculo se están alimentando, o tres horas antes de que oscurezca, cuando además resultan las mejores fotografías.

Cuando el sol está alto, es más difícil el avistamiento porque al igual que uno, están refugiadas del calor. Las aves del humedal están acostumbradas a la vegetación baja; no son de las que se esconden, cosa especialmente atractiva para los fanáticos de las aves. Aunque se dejen ver fácil, es mejor mantener distancia y usar binoculares o el zoom de las cámaras. Todos ganan porque el humano ve mejor los detalles y los pájaros no se alteran.

Al contrario de lo que se podría pensar, la observación en un grupo pequeño se les hace más natural que cuando aparece una persona sola, quien les recuerda a un depredador sospechoso. Usar ropa de colores tierra también ayudan a un encuentro pacífico.

OBSERVAR AVES DESDE UNA PANTALLA:

Ubiavis (<http://www.ubiavis.com/>) ofrece avistamiento del humedal en tiempo real desde cualquier lugar del mundo



Humedal del Lluta
Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



EMPEZAR Y TERMINAR EL DÍA AVISTANDO:

Aprovechar que en Arica no hace frío y amanecer con las aves, quienes se alimentan apenas sale el sol o en el atardecer.

IR CON UN GUÍA EXPERTO:

El humedal es en sí atractivo, pero la visita se vuelve un lujo ornitológico cuando un guía explica lo mucho que está ocurriendo.

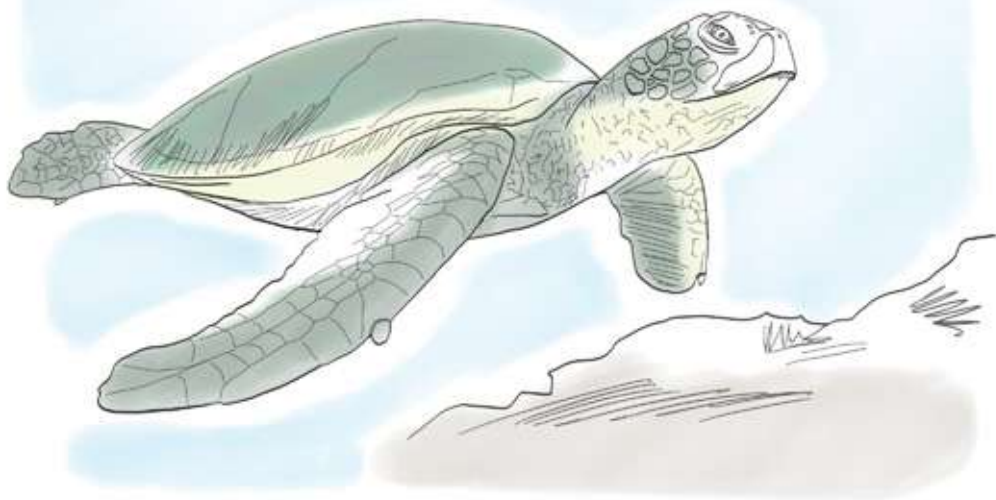
SER TU PROPIO GUÍA:

Conseguir una guía de aves y binoculares sirve. Para empezar a identificarlas y observar su comportamiento. Se recomienda una primera aproximación desde Villa Frontera, sector que mira a la costa, donde se entiende perfectamente la geografía del humedal con su delta, lagunas, mar y otras aguas.





NATURALEZA



LA TORTUGA MARINA URBANA DE ARICA

La tortuga negra eligió una playa de ciudad para alimentarse, escena inédita en Chile y Latinoamérica, con la que Arica ganó importancia ecológica y valor turístico, y con eso la misión de proteger a una especie en peligro de extinción.

En Hawái se cuenta que un surfista puede reencarnarse en tortuga, y que si una se aparece está anunciando un buen set de olas. En Chile, para los pescadores artesanales, también es animal sagrado, y apenas una se atasca en sus redes la sueltan, porque atraparla les costaría cien años de mala suerte.

En el sector La Puntilla de Chinchorro, mar para surfistas principiantes y pesca artesanal, la tortuga negra tiene aliados, además, a su disposición, una abundante pradera de algas con que alimentarse, lo que explica que una de las ocho colonias que existe en el mundo haya elegido este lugar para vivir. Acá no se reproduce ni

pone huevos, solo se alimenta, y como siempre es un buen momento para comer, es posible verla durante todo el año.

Es normal que un surfista se tope con algo tanto o más emocionante que la ola que espera correr, cuando mira una cabeza de tortuga que se asoma, respira, observa y vuelve al fondo. Necesita hacerlo cada veinte minutos. En algunas épocas puede que anden 400 ejemplares por La Puntilla, la mayoría hembras y juveniles, así que cualquiera con paciencia, silencio y respeto al mar puede convertirse en avistador de tortuga negra. Con la misma actitud y vista más aguda se puede ver desde la playa, único lugar en Chile donde ocurre una cosa así.

Aunque la tortuga ya es una ariqueña más, para algunos, sobre todo viajeros, no deja de ser desconcertante su presencia, porque ver a una tortuga de casi un metro de largo y 180 kilos nadando por una playa urbana, a menos de dos kilómetros del centro de la ciudad, da para preguntarse si está perdida o le pasó algo. Pero la explicación es simple: agua poco profunda y fondo de arena, olas débiles, temperatura 1 o 2 grados más alta que en las cercanías, y mucha comida. Suficiente para que viajen desde Hawái, Galápagos y otros lugares que por ahora son un misterio, pero están siendo estudiados.

CONOCIENDO A LA TORTUGA NEGRA

Lo que normalmente se logra ver de este reptil es su cabeza en la superficie, pero si el agua fuera transparente se notaría que su caparazón es más oscuro -por eso a esta subespecie del Pacífico oriental (*Chelonia mydas agasizii*-) se le dice tortuga



Tortuga de Arica | Foto: Sernatur

negra-, que tiene forma acorazonada y borde cóncavo cerca de las extremidades posteriores, y es de colores café, gris o negro que van cambiando con el tiempo. También varía de forma bastante radical el cómo se alimentan: los juveniles son omnívoros y comen algas, raíces, pasto marino, pequeños moluscos, crustáceos y esponjas, mientras que la tortuga negra adulta deja de ser carnívora y come casi solo plantas acuáticas.

Aunque La Puntilla Chinchorro sea lugar privilegiado para comer, no lo es para reproducirse y nunca lo será, porque esta tortuga negra, como varios otros animales, tiene la tendencia llamada filantropía, en que la especie vuelve al mismo lugar donde nació a reproducirse o a nidificar. Entonces, aunque la tortuga pase años lejos alimentándose, cuando llegue la hora de reproducirse sí o sí se va de Arica y parte a su mar natal. Pero lo bueno es que puede volver; tiempo tiene durante sus ochenta años de vida.

TORTUGA URBANA, TORTUGA AMENAZADA

Ser tortuga en la ciudad debe ser complicado. Por la Puntilla pasan muchas personas; residentes y turistas, y cuando el mar está grande, desde primera hora llegan surfistas porque ahí sale una de las olas especiales del sector.

Además, la tortuga nada justo donde desemboca el río San José, a veces cargado de sedimentos y basura de todo Arica. Demasiado para una especie en peligro de extinción. Actualmente se están haciendo esfuerzos para crear un área de protección de 73 hectáreas bajo la figura de Reserva Marina, lo que se suma a otras acciones ciudadanas para la conservación, como proyectos de investigación, disposición de letreros, difusión y aplicación de ordenanzas municipales.

Arica quiere ser región tortuguera y para que eso ocurra luego, todos pueden ayudar siguiendo los consejos que propone Tortumar -programa de la Universidad Arturo Prat que busca crear una conciencia social con respecto a la protección y conservación de las tortugas marinas-, como no comprar productos de tortuga y denunciar ventas ilegales, no tirar basura en los ríos o en el mar, aprender más sobre las tortugas marinas y su importancia, enseñar sobre sus amenazas, organizar limpiezas de playa y avisar a Sernapesca en el caso de encontrar una tortuga varada.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



NADAR EN SILENCIO:

Se puede entrar al mar y ver a la tortuga muy de cerca, pero hay que recordar que ahí se alimenta y necesita tranquilidad. El ruido la puede asustar hasta que decida alejarse, por lo tanto, no se debe gritar, tampoco tirarse piqueros o chapotear, ni tocarla o tratar de seguirla.

TURISMO ACTIVO:

Tortumar tiene aliados que desarrollan turismo sustentable para ayudar a proteger a las tortugas, por lo tanto, es posible realizar un paseo en kayak o aprender a surfear con sentido de conservación.

Se recomienda contratar los servicios de las empresas turísticas registradas de Sernatur.



Tortuga de Arica | Foto: Sernatur



NATURALEZA



RECORRIDO POR LAS CUEVAS DE ANZOTA

12 kilómetros al sur de Arica se encuentra este atractivo sitio, recientemente remodelado como paseo costero. Un encuentro con la fauna marina, playas solitarias y una rica historia vinculada a las guaneras.

Al sur del Morro de Arica comienza un extenso farellón costero bastante abrupto que da paso a pequeñas playas, caletas, entradas de mar, arrecifes y cuevas. En todo este recorrido, se ubican restos arqueológicos que dan cuenta de una ocupación que data de muchos años atrás,

donde destacan lugares como Quebrada de Quiani, la Cueva de La Capilla y las Cuevas de Anzota. Estos farellones costeros se ubican a unos 10 a 20 metros sobre el nivel del mar, poseen cierta protección contra los vientos predominantes del suroeste y, en sus proximidades se encuentran áreas

de playas arenosas. Esa situación les dio una condición especial, ya que disponían de recursos marinos que eran fáciles de recolectar en el espacio entre la marea baja y pleamar. Aquí se pueden apreciar, también, señales de la antigua explotación de guano de aves marinas, que servía como fertilizante para desarrollar cultivos locales de los valles y fue un producto económico muy valorado en la época anterior a la época del salitre. En esta zona se pueden encontrar las huellas de tres grandes guaneras: la de Anzota, ubicada sobre las cuevas alledañas a playa Corazones; la de Culave, al sur de playa Liserilla, y la de Cutipa. Estas guaneras fueron explotadas intensivamente hasta la década de 1970 y fueron muy importantes para la historia económica de esta parte de Chile, ya que muchos poblados y puertos se instalaron para dar desarrollo a esta actividad, justo en un momento histórico donde las fronteras eran tema de debate entre las naciones.

Los guaneros –varios de ellos esclavos– venían desde los pueblos del interior como Codpa, Belén, Ticnamar, Timar y Cobija, bajando en caravanas de dos o tres personas, acompañados de unas 20 a 30 mulas, hasta llegar a estos acantilados costeros. Descendían por el cerro con sacos y picota, llenando sacos, y transportándolos al hombro hasta donde estaban las mulas. Permanecían en el lugar 8 a 10 meses, produciendo entre 3 y 4 sacos de 60 kilos al día. A medida que se hacía escaso el recurso tenían que acceder a los sectores más peligrosos, de manera que se colgaban de sogas sobre el farellón. Hoy, al caminar por el borde costero, se puede ver entre el guano restos de las peligrosas cuerdas que ocupaban.



Sendero Cuevas de Anzota | Foto: Sernatur

PASEO COSTERO

En junio del año 2016 se realizó la entrega del paseo costero construido para recorrer las cuevas, incluyendo pasarelas de acceso universal, señalética con información relevante de la flora y fauna, y vigilancia al ingreso del recinto, todo con el propósito de evitar que el lugar se siga dañando. Antiguamente el lugar estaba prácticamente abandonado y se produjeron daños evidentes contra el rico patrimonio cultural de este lugar, como grafitis sobre pinturas rupestres.

Hoy la caminata es tranquila y agradable. Tiene el atractivo de poder observar más de 20 aves marinas, además alberga poblaciones de pingüino de Humboldt, chungungos, lobo común, lobo fino y cactáceas, por lo que se considera un sitio prioritario de conservación.

El recorrido lleva hasta la playa La Liserilla, muy tranquila ya que solo se puede llegar a pie por esta ruta. Quizás por esto, algunos ariqueños la utilizan como playa nudista.

PREPARANDO EL VIAJE

Puede recorrer las cuevas con las empresas de turismo activo registradas en Sernatur. Revise www.sernatur.cl

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



RECORRER LAS CUEVAS

No llega transporte público, así que es recomendable tomar un taxi, acceder en bicicleta o ir con una agencia. Existen pocos estacionamientos para ir en auto propio. El recorrido es tranquilo y está habilitado con acceso universal. En su interior, habitan murciélagos o piuchén, los que están siendo investigados por científicos de la región.

HACER ESCALADA

En el camino hacia las Cuevas de Anzota, se pueden encontrar nueve rutas de escalada ya equipadas, desde la graduación más leve (5a) hasta una pared de 24 metros y otra desplomada, que contornea una cueva junto al mar.

NAVEGAR HACIA LAS CUEVAS

Otra alternativa es visitar el sector desde el mar, teniendo una panorámica diferente de estos farellones que se alzan bruscamente en el paisaje.



NATURALEZA



MÁS QUE SOL Y PLAYA EN LA COSTA URBANA DE ARICA

Sin salir de la ciudad, a distancias caminables desde el centro, se puede conocer las playas de Arica y desde ahí evocar tiempos de pescadores chinchorro, piratas, corsarios y personajes populares como el "machero".

Es muy raro que en Arica llueva o que un día no tenga un buen rato de sol, situación de eterna primavera que permite ir a la playa todo el año, cosa impensada en el resto de Chile, experiencia de litoral que, por lo demás, no se trata solo de tenderse en la arena a broncearse y mirar olas: acá se practica surf, windsurf, kitesurf, kayak, navegación, pesca, observación de aves y tortugas, y, por supuesto, se puede

nadar y mucho rato -todo el que uno quiere- porque la temperatura del agua está entre los 15 y 26°C, temperatura que refresca sin congelar.

Que era una costa privilegiada ya lo sabían los pescadores arcaicos, quienes hace unos nueve mil años, subsistían con el alimento que encontraban en estos mismos roqueríos y arenas. Este litoral



tiene historia y cuando se conoce, un día de playa se vuelve más interesante. Por ejemplo, de norte a sur, está la playa Las Machas, nombre que no tiene sentido sin saber que desde la época de los primeros habitantes hasta la década de los noventa abundaba ahí ese molusco, tanto que existía el "machero", personaje típico especializado en su recolección, de especial popularidad en los ochenta. Era cosa cotidiana para todos el ir a recoger machas, y su crujir al pisarlas es un buen recuerdo que el ariqueño tiene de esos años, ya lejanos por efectos de las corrientes de El Niño y la extracción descontrolada.

Luego está la playa Chinchorro, donde se encontró la primera evidencia científica de que en esta costa entre los años 5000 y 15000 a.C se desarrolló la cultura que le da nombre al balneario. Estos grupos familiares de cazadores recolectores, se iban moviendo entre campamentos, donde pescaban con anzuelos de concha y cactáceas que ellos mismo fabricaban, recolectaban mariscos, cazaban mamíferos marinos y probablemente también consumían vegetales de los valles, y lo más importante, de ellos son las momias más antiguas del mundo. En este arte funerario, se extraía los

órganos y el cuerpo se rellenaba con palos, arcillas, lanas y fibras vegetales.

Con historia más reciente, está la playa La Lisera, donde los españoles del virreinato construyeron un fuerte luego de los ataques de los corsarios Francis Drake y Thomas Cavendish, de hecho, el nombre Lisera, de origen francés, quiere decir "fortificación"; no viene de la abundancia de lisas como se cree popularmente. En la misma playa, en 1681, noventa y dos hombres de la expedición del pirata Bartolomé Sharp, esta vez bajo las órdenes de John Watrling, desembarcaron y sorprendieron a los ariqueños en la madrugada. Pelearon durante siete horas, perdieron y diecinueve quedaron presos y llevados a la horca.

Y si uno quisiera volver a retroceder en la historia, a momentos incas, justo un poco al sur de la playa La Lisera está el Cementerio Playa Miller, llamada así antiguamente debido al nombre de un marino inglés que desembarcó en Arica. Acá además de tumbas con ofrendas, tejidos y artefactos de metal claramente cuzqueños, se encontró un valioso conjunto de quipu, sistema de cordeles colgantes y nudos que se usaba para hacer contabilidad y registrar historias y leyendas, hallazgos que dejan claro lo importante que era esta costa para el inca.



PRACTICANDO DEPORTES

En playa Chinchorro se puede practicar windsurf y kitesurf, y es la playa perfecta para aprender a surfear. Toda la costa urbana -norte y sur- tiene buena infraestructura para trotar y andar en bicicleta.

PESCANDO

En La Lisera, desde las rocas y la misma playa, se puede pescar principalmente jerguilla y rollizo. En playa Las Machas, cuando no hay marea alta, se suele pescar lenguado, tomoyo y lisa.

CONOCIENDO SU BIODIVERSIDAD

En la playa Las Machas está el humedal de la desembocadura del río Lluta, refugio de aves donde se puede encontrar cerca de 130 especies, 30% del total de Chile, mientras que en la playa Chinchorro, sector La Puntilla, se alimenta la tortuga negra y, con buena vista, se nota su cabeza cuando se asoma a respirar.



NATURALEZA



EL SURF EN ARICA

Ya sean aprendices, aficionados o profesionales; niños o adultos; en temporada de invierno o verano; de madrugada, al mediodía o al atardecer; en sus costas siempre se verán surfistas a la espera del momento perfecto para desafiar una ola. Y es que Arica se ha convertido en un destino de clase mundial para la práctica de este deporte.

Amemos las olas o no, el mundo del surf está más que presente en nuestra memoria gracias a personajes de ficción tan famosos como Cody Maverick, ese pingüino que deja la antártica para competir profesionalmente en el surf en la película animada Reyes de las Olas, o como Johnny Uta, el agente del

FBI que se infiltra en un grupo de surf para desenmascarar a una banda de ladrones de bancos en la adrenalínica Punto de Quiebre. Pero, adentrarse en el mundo del surf y convertirlo en una realidad, es tan simple como acercarse a la costa ariqueña para ver a grandes grupos de personas en el agua vestidos

con trajes acuáticos de neoprén de pies a cabeza, encontrarse con grupos practicando en la arena los movimientos para erguirse sobre la tabla o ver negocios como escuelas de surf, tiendas, restaurantes y alojamientos para los amantes de este deporte.

Y es que la cultura surf se vive fuerte en esta ciudad, que pertenece a la red de World Surf Cities, siendo una de las pocas que integra este selecto grupo junto a lugares como Gold Coast en Australia, Santos en Brasil, Mundaka en España, Ericeira en Portugal, Durban en Sudáfrica y Biarritz en Francia, entre otras.

La historia del surf en Arica no es tan reciente y, de hecho, mientras este deporte seguía siendo bastante desconocido a nivel nacional, en el extremo norte del país ya llegaban extranjeros en busca de sus olas. A mediados de los noventa empezaron a llegar más y más interesados y los locales también comenzaron a animarse, gracias a reportajes y fotografías de las revistas especializadas *Surfing Magazine* y *Surfing*, que hicieron correr rápidamente el rumor: las olas ariqueñas estaban a nivel mundial. Luego, la marca Billabong realizó un evento llamado *Odyssey*, donde participaron los primeros profesionales en la zona y, años más tarde, exactamente el 2007, Arica contó por primera vez con el campeonato Rip Curl Pro Search, que marcó un antes y un después en la historia del surf chileno, ya que vinieron al país los mejores competidores del mundo. Después de eso,

la historia del surf en Arica y en Chile no se detuvo.

CONDICIONES PERFECTAS

Pero no es una mera casualidad que Arica forme parte de los destinos más importantes del surf, más bien posee las cualidades perfectas para su práctica. En primer lugar, cuenta con condiciones meteorológicas que permiten practicar surf todo el año. En segundo lugar, tiene una enorme variedad de olas, con exactamente 33 olas ubicadas desde la frontera norte con el Perú hasta Caleta Camarones. Y, en tercer lugar, las características de las mareas, la persistencia del viento y su intensidad, generan que las olas sean cortas, tubulares y con fondos rocosos o arenosos con distintas profundidades y grados de dificultad, lo que permite buenas alternativas para practicar surf y bodyboard, tanto para entusiastas que están comenzando, como para expertos que llegan a competir.

Para expertos, se encuentra la ex isla El Alacrán, ubicada frente al Morro de Arica. Es una de las zonas más populares y concurridas por deportistas internacionales, ya que en ella se forman dos de las olas más peligrosas y sorprendentes del mundo: El Gringo y El Buey.

Se cuenta que, a principios de los años 80, cuando un gringo surfeaba en el lado sur de la Ex Isla Alacrán, los pescadores al verlo bautizaron el lugar como el sector del gringo, traspasando el nombre



a la "Ola del Gringo". En ocasiones se producen olas de hasta 6 metros, con fuertes corrientes transversales que producen un tubo perfecto, sobre una rompiente rocosa de baja profundidad. Es decir, es apta solo para expertos que combinan técnica, con una alta dosis de osadía.

Por su parte, la ola El Buey puede alcanzar los 6 a 8 metros de altura, la que incluso se puede apreciar desde la cima de El Morro. Se dice que su nombre también fue bautizado por los pescadores, que la llamaron así por el fuerte sonido que hace cuando revienta.

Para los principiantes, uno de los lugares más populares es playa Las Machas, que tiene fuertes corrientes cercanas a la

orilla, lo que permite a los aficionados entrar y salir con seguridad, y probar suerte en las Olas durante todo el año.

Opciones para elegir desafiar las olas ariqueñas hay muchas. Pero, recordando nuevamente la película Reyes de las olas, más que competir, lo más importante es saber disfrutar el mar:

Big Z: Ese es el mejor lugar del mundo para estar: el tubo.

Cody Maverick: ¿De verdad?

Big Z: Oh, sí. ¡Mejor que ganar!

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



Costas de Arica | Foto: Cristóbal Espinosa Urriola

APRENDER ESTE DEPORTE EN LAS ESCUELAS DE SURF:

Es tan simple como tomar los implementos, acercarse al mar y ponerse a desafiar olas. Pero, para conocer la cultura surf más de cerca, no es necesario saber surfear, ya que existe una buena variedad de escuelas para iniciarse en este deporte y comenzar a leer el mar, entendiendo términos como take off, tubo, point, línea, entre muchos otros.

VIBRAR CON LAS COMPETENCIAS DE SURF:

También, un imperdible, es ir como espectador a una de las competencias nacionales o internacionales (algunas de ellas pertenecientes al Circuito Mundial de la World Surf League) que se organizan en el lugar, una excelente oportunidad de ver a los mejores profesionales de este deporte corriendo las olas más difíciles.

BIBLIOGRAFÍA

ALDUNATE, C. (2014)

Mar de Chile.

Santiago: Ograma Impresores

ARANCIBIA, R. (2014)

Breve Historia Militar de Arica

Santiago: Comandancia del Ejército Departamento de Comunicaciones

BÁEZ, C. (2012)

Lumbanga: Memorias orales de la cultura afrochilena

Coquimbo: Centro Mohammed

BARRAZA, J. (2003)

Manual de patrimonio cultural y natural Arica y Parinacota.

Arica: Consejo de Monumentos Nacionales

BARRIENTOS, F., & REYES, V. (2010)

Caleta Camarones. Voces diversas con historias de mar.

Arica: Servicio País

BASTÍAS, E. (2011)

Cultivo del maíz lluteño: revalorización, protección y mejoramiento productivo del maíz lluteño, un cultivo originario de la Provincia de Arica

Arica: Fondo de Bienes Públicos para la Innovación

BERTRAND, S. (2016)

Desastres chilenos. Historias de terremotos, tsunamis y erupciones

Santiago: Alfaguara.

BRIONES, L. (2007)

Geoglifos del norte de Chile, Región de Arica y Parinacota

Arica: Salesianos Impresores.

CASTRO, R. (2011)
La historia de la gran campana colonial de Arica y el descubrimiento del Convento de San Francisco en el subsuelo del Mercado Central Arica

CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO. (2010)
Estrategia de Gestión Sostenible para el Humedal de la Desembocadura del río Lluta 2010-2020
Arica: Centro de Estudios del Desarrollo

CHAMORRO, A. (2013)
Carnaval andino en la ciudad de Arica: Performance en la frontera chilena
Estudios Atacamelos, 370-392

CHOQUE, C., & MUÑOZ, I. (2016)
El camino real de la Plata. Circulación de mercancías e interacciones culturales en los valles y altos de Arica (Siglos XVI al XVIII)
Historia, 57-86

CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES. (2015)
Qhapaq Ñan El sistema vial andino y los incas en el norte de Chile
Santiago: Consejo de Monumentos Nacionales

CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES. (2016)
El norte de Chile a través de sus monumentos públicos
Santiago: Consejo Monumentos Nacionales

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y DE LAS ARTES. (2011)
Conociendo la cultura aymara
Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes

CORNEJO, L. (2016)
Pescadores de la niebla: los changos y sus ancestros
Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino

CORPORACIÓN NACIONAL FORESTAL. (2009)
Creación Monumento Natural Quebrada de Cardone. Provincia de Arica
Arica: Conaf

CUEVAS, A. (2012)
Manual educativo y guía de campo, patrimonio natural y guía de campo del humedal del río Lluta
Santiago: CED

DECOMBE, A. (1913)
Historia del ferrocarril de Arica a La Paz
Santiago: Librería e Imprenta de Artes y Letras

DÍAZ, A., & BASTÍAS, E. (2014)
Lluta: historia de los cultivos del maíz de un valle salado
Arica: Universidad de Tarapacá

DUCONGE, G., & LUBE, M. (2014)
Afroarriqueños: configuración de un proceso histórico de presencia
Estudios Atacameños, 23-53.

ESPINOSA, M. (2015)
Afrochilenos en Arica: identidad, organización y territorio
Antropologías del sur, 175-190

FERNÁNDEZ, M. (2007)
Arica 1868: un tsunami y un terremoto
Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana

FERNÁNDEZ, M. (2016)
Arica de antaño en la pluma de viajeros notables. Siglos XVI-XIX
Santiago: Dibam

FUNDACIÓN ALTIPLANO MONSEÑOR SALAS VALDÉS. (2014)
Guía de viaje: Arica y Parinacota Paisaje Cultural
Arica

FUNDACIÓN CENTRO CULTURAL PALACIO DE LA MONEDA. (2008)
Arica cultura milenaria
Santiago: Fundación Centro Cultural Palacio de La Moneda

FUNDACIÓN DE COMUNICACIONES, CAPACITACIÓN Y CULTURA DEL AGRO. (2014)
Aymara. Serie Introducción Histórica y Relatos de los Pueblos Originarios de Chile
Santiago: Ograma

GONZÁLEZ, C. (2013)
Plan de Manejo Parque Arqueológico- Ambiental Desembocadura de Camarones
Arica: Gobierno Regional de Arica y Parinacota.

HERNÁNDEZ, R. (2016)
Rutas rurales de Arica y Parinacota
Arica: Asociación de Municipios Rurales de las regiones de Tarapacá y Arica - Parinacota

HERREROS, J., AGUIRRE, J., & BLANCHARD, G. (2011)
Picaflor del norte, el ave más pequeña de Chile
Arica: Ministerio del Medio Ambiente

HUYGHE, E. (2013)
100 años Ferrocarril Arica La Paz
Santiago: Travesía

MALDONADO, F., & ULLOA, L. (1985)
Arica 10.000 años
Santiago: Museo de Arte Precolombino

MAMANI, M. (2010)
Estudio de la toponimia Región de Arica y Parinacota y Región de Tarapacá: origen y significado de nombres de lugares del norte chileno
Arica

MANZUR, M. (2016)
Patrimonio alimentario de Chile: productos y preparaciones de la Región de Arica y Parinacota
Santiago: FIA

MINISTERIO DE BIENES NACIONALES. (2015)
Los Altos de Arica: precordillera y altiplano
Arica: Ministerio de Bienes Nacionales

MINISTERIO DE BIENES NACIONALES. (2015)
Fiestas tradicionales y populares del norte: Arica y Parinacota Ruta Patrimonial N° 62
Santiago: Ministerio de Bienes Nacionales

MINISTERIO DE BIENES NACIONALES. (2015)
Valle de Azapa Ruta del esclavo Ruta Patrimonial N° 44
Santiago: Ministerio de Bienes Nacionales

MONDACA, H. (2007)
Ecos y susurros coloniales: historia de brujas, santos, diablos, piratas y corsarios
Santiago: Universidad Bolivariana

MONDACA, H. (2007)
Grandes tesoros ministerios y mitos urbanos de Arica y Parinacota.
Santiago: Universidad Bolivariana

MORENO, R., & PEREIRA, M. (2011)
Arica y Parinacota: la Iglesia en la Ruta de La Plata
Viña del Mar: Altazor

MUÑOZ, I., & FERNÁNDEZ, M. (2014)
Mil años de historia de los constructores de túmulos de los valles desérticos de Arica: paisaje, monumentos y memoria
Iquique: Ediciones Universidad de Tarapacá

MUÑOZ, I. (1993)
Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica
Arica: Universidad de Tarapacá

MUÑOZ, I., & BRIONES, L. (1996)
Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización.
Chungará, 47-84

MUÑOZ, I., & CHACAMA, J. (2012)
Transformación del paisaje social en Arica , norte de Chile: de pescadores arcaicos a agricultores incipientes
Estudios Atacameños, 123-140

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO. (2001)
Tras la huella del inka en Chile
Santiago: Morgan Impresores

ORDÓNEZ, G. (2010)
Leyendas de mi tierra: primer compilado ilustrado de mitos y leyendas de la XV Región de Arica y Parinacota.
Arica: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

RIVERA, J. (2014)
Historia de los puertos y caletas del norte de Chile: desde Arica hasta Papudo
Valparaíso: Dirección General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante

RIVERA, M. (1996)
Arica en las rutas de tráfico de Potosí: Algunas consideraciones sobre la sociedad andina del siglo XVIII
Revista Chilena de Antropología, 99-136

ROMINA SUR CONSULTORES. (2016)
Manual de relatos para guías de turismo región de Arica y Parinacota
Santiago: Romina Sur Consultores

SATER, W. (2016)
Tragedia Andina. La lucha en la Guerra del Pacífico (1879-1884)
Santiago: Dibam

STANDE, V. (2003)
Bienes funerarios del cementerio Chinchorro Morro 1: Descripción, análisis e interpretación.
Revista de Antropología Chilena , 175-207

TAPIA, F., & CAMPOS, A. (2016)
Tumbo y locoto en la región de Arica y Parinacota
Santiago: Inia

TURRA, S. (2010)
El Conjuero de Azapa. Cuentos Rurales de la Nueva Región
Arica: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

ULLOA, L. (1985)
Vestimentas y adornos prehispánicos de Arica
Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino

VALENZUELA, D. (2004)
Imágenes sobre piedra y tierra: las sociedades del valle del Lluta, Períodos Intermedio Tardío y Tardío
Santiago: Universidad de Chile

VÁSQUEZ, R. (2015)
Calles con historia
Arica



ARICA Y CAMARONES

RELATOS TURÍSTICOS PATRIMONIALES